

«Convertiré su mañana en alegría»

Notas del programa y transcripciones

Descripción general del podcast:

FollowHIM: Un podcast *de «Ven y sígueme»* con Hank Smith y John Bytheway

¿Alguna vez sientes que tu preparación para la lección semanal *de «Ven, sígueme»* se queda corta? Únete a los presentadores Hank Smith y John Bytheway mientras entrevistan a expertos para que tu estudio del curso *«Ven, sígueme» de* La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no solo sea agradable, sino también original y educativo. Si buscas recursos para que tu estudio sea novedoso, fiel y divertido —sin importar tu edad—, únete a nosotros.

Descripción del episodio del podcast

¿Se puede ser profundamente fiel y estar aterrorizado al mismo tiempo? Alyssa Edwards, que tiende un puente entre el Evangelio y la salud mental, explora cómo Jeremías y Lamentaciones muestran que el dolor y la alegría pueden coexistir, y comparte su propia historia de cómo fue enviada a casa desde su misión tras una operación de urgencia en Guatemala.

Códigos de tiempo:

- Inicio del episodio: Alyssa Edwards
- 00:00:00 Bienvenida
- 00:01:41 Conoce a Alyssa Edwards
- 00:02:56 Trayectoria y biografía de Alyssa
- 00:06:15 El llamamiento de Jeremías a arrancar de raíz y a construir

- 00:10:41 El nuevo convenio escrito en nuestros corazones
- 00:13:27 El carácter y la paciencia de Dios
- 00:15:47 Jeremías en prisión: cómo orar en tiempos difíciles
- 00:19:20 «¿Hay algo demasiado difícil para el Señor?»
- 00:19:49 La historia de Alyssa: una etapa difícil a los 17 años
- 00:26:46 El Evangelio no es una ecuación
- 00:28:43 Lugares sagrados en tiempos difíciles
- 00:35:35 Queman el rollo de Jeremías
- 00:37:12 Samuel el Lamanita y la voz de los profetas
- 00:40:51 El liderazgo amable y Jeremías en el foso
- 00:44:41 Nuestras acciones no definen quiénes somos
- 00:48:11 La vergüenza frente al cambio real para padres y líderes
- 00:53:09 El asesoramiento centrado en el Evangelio
- 00:55:48 El rugby y un entrenador que nunca se rindió
- 00:59:43 La bondad lleva a las personas al cambio
- 01:02:51 El presidente Kimball: Jesús, el líder perfecto
- 01:06:01 Los límites en el amor
- 01:12:10 Confiar en un Dios que siempre está presente
- 01:14:59 La promesa de liberación de Jeremías
- 01:18:14 Fe y miedo: la operación de Alyssa durante la misión
- 01:22:08 Lamentaciones: el dolor de Jerusalén
- 01:25:19 El viaje de Alyssa a casa
- 01:29:03 Cuando la tristeza persiste: el cuidado personal y la creación
- 01:35:32 Lamentaciones 3: esperanza y espera silenciosa
- 01:40:04 La historia de Alyssa en el PFJ
- 01:48:29 La misericordia de Dios es mayor de lo que vemos
- 01:52:40 El viernes más oscuro y el sol saldrá
- 01:55:59 Convertiré vuestro luto en alegría
- 01:56:28 Testimonio final
- 01:59:29 Fin del episodio

Referencias:

Ven, sígueme — Para el hogar y la Iglesia: Antiguo Testamento 2026 (Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2026), «26 de octubre–1 de noviembre. “Convertiré su luto en alegría”: Jeremías 31–33; 36–39; Lamentaciones 1; 3», «arrancar de raíz y derribar», https://www.churchofjesuschrist.org/study/manual/come-follow-me-for-home-and-church-old-testament-2026/44?lang=eng.

Jeffrey R. Holland, «Pureza personal», conferencia general, octubre de 1998, https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/1998/10/personal-purity?lang=eng.

Andrew D. Olsen, *El precio que pagamos: La extraordinaria historia de los pioneros de las carretillas de mano de Willie y Martin* (Salt Lake City: Deseret Book, 2006), https://www.deseretbook.com/product/5119190.html.

Kristin Warner Belcher, *«Tiempos difíciles y lugares sagrados»*, Deseret Book, https://www.deseretbook.com/product/5252452.html.

Jeffrey R. Holland, «Prophetas de nuevo en la tierra», conferencia general, octubre de 2006, https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2006/10/prophets-in-the-land-again?lang=eng.

Joseph Smith, «Discurso, 9 de junio de 1842», Libro de actas de la Sociedad de Socorro de Nauvoo, p. 62, Documentos de Joseph Smith, https://www.josephsmithpapers.org/paper-summary/discourse-9-june-1842/2.

Spencer W. Kimball, «Jesús: el líder perfecto», *Ensign*, agosto de 1979, p. 5, https://www.churchofjesuschrist.org/study/ensign/1979/08/jesus-the-perfect-leader.

Joseph Smith, «Carta a la Iglesia y a Edward Partridge, 20 de marzo de 1839», p. 12, Documentos de Joseph Smith, https://www.josephsmithpapers.org/paper-summary/letter-to-the-church-and-edward-partridge-20-march-1839/12.

Joseph B. Wirthlin, «Llegará el domingo», conferencia general, octubre de 2006, https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2006/10/sunday-will-come.

Información biográfica:



Alyssa Edwards nació y se crió en Las Vegas. Se enorgullece de sus raíces en Las Vegas. Se marchó de casa para estudiar en USU, donde se licenció en trastornos de la comunicación. Tomó una pausa durante sus estudios para realizar una misión en la Misión Este de Ciudad de Guatemala. Al regresar a USU, la invitaron a probar a dar clases en el seminario y le encantó. Tras ser contratada, la destinaron al seminario de Lehi High School para comenzar su carrera en la educación religiosa. Mientras impartía clases, completó su máster en Ciencia y Psicología de las Adicciones. Conoció a su actual marido en el instituto de UVU y se casaron en septiembre de 2024. Actualmente imparte un plan de estudios que ella misma ha creado en el Utah Valley Institute y que establece un puente entre el evangelio de Cristo y la salud mental. Cuando no está estudiando, dando clase o preparando su próxima lección, se la puede encontrar disfrutando de la compañía de sus gatos, Biscuits y Gravy, pasando tiempo con su familia y amigos, metiendo a su marido en situaciones en las que él no se habría metido voluntariamente y buscando eventos a los que llevar piñatas. Ama al Salvador y a sus Padres Celestiales.

Aviso sobre uso legítimo:

El *podcast «Follow Him», con Hank Smith y John Bytheway,* puede hacer uso de material protegido por derechos de autor, cuyo uso no siempre ha sido autorizado específicamente por el titular de dichos derechos. Esto constituye un «uso legítimo» de dicho material protegido por derechos de autor, tal y como se establece en el artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. De conformidad con el título 17 del Código de los Estados Unidos (U.S.C.), sección 107, el material de este podcast se ofrece públicamente y sin ánimo de lucro, para uso público o en Internet con fines de comentario, educativos e informativos sin ánimo de lucro. Exención de responsabilidad en materia de derechos de autor: en virtud

del artículo 107 de la Ley de Derechos de Autor de 1976, se permite el «uso legítimo» con fines tales como la crítica, el comentario, la información periodística, la enseñanza, la investigación académica y la investigación. En tales casos, se permite el uso legítimo.
No se reivindican derechos de autor.
El contenido se difunde con fines de estudio, investigación y educación.
Esto se enmarca en las directrices de «uso legítimo»:www.copyright.gov/fls/fl102.html .

Nota:

El *podcast «Follow Him», con Hank Smith y John Bytheway,* no está afiliado a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ni a la Universidad Brigham Young. Las opiniones expresadas en los episodios representan únicamente los puntos de vista de los invitados y de los presentadores del podcast. Si bien las ideas presentadas pueden diferir de las interpretaciones o enseñanzas tradicionales, no reflejan en modo alguno una crítica a los líderes, las políticas o las prácticas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



Hank Smith:	00:00:00	A continuación, en este episodio de followHIM.
Alyssa Edwards:	00:00:03	Me costó mucho encontrar mi camino. Era muy fiel y una misionera realmente buena. Y estas son las consecuencias que tengo que afrontar por permitir que coexistan múltiples verdades. En la misión, estaba rebosante de fe. Era imposible no estarlo cuando veía las cosas que veía y vivía las experiencias que vivía. Pero luego, en esa mesa de operaciones, estaba llena de miedo.
Hank Smith:	00:00:37	Hola, amigos. Bienvenidos a otro episodio de followHIM. Me llamo Hank Smith y soy su presentador. Estoy aquí con mi copresentador «transformador», John Bytheway. Ahora bien, John, quizá te preguntes: ¿por qué soy tu copresentador «transformador»? Es por esto: Jeremías 31:13. «Cambiaré su duelo en gozo». John, tú has hecho eso por mí muchas veces. Te he estado escuchando y, aunque quizá no haya estado de duelo, tú has creado alegría. Y lo has hecho para cientos de miles de personas de todo el mundo que conducen autos antiguos con reproductores de casetes.
John Bytheway:	00:01:11	Reproductores de casetes. Creo que aún quedan 14.
Hank Smith:	00:01:16	Dime en qué estás pensando. Acabamos de pasar la semana pasada en Jeremías. Vamos a dar otra lección sobre Jeremías. ¿En qué has estado pensando toda la semana?
John Bytheway:	00:01:24	Estaba pensando en que Jeremías fue contemporáneo de Lehi y en lo diferentes que fueron sus llamamientos. A Lehi le dijeron: «Vas a ir a una tierra prometida». A Jeremías, lo siento, le dijeron: «Te quedas aquí». Él pasa por momentos difíciles.
Hank Smith:	00:01:41	Sí. Alyssa y yo somos amigos desde hace muchos, muchos años. Es la primera vez que viene al programa, John. Es maravillosa. Alyssa, ya que te has estado preparando, ¿qué vamos a hacer hoy?

Alyssa Edwards:	00:01:52	Como he dedicado algún tiempo a estudiar a Jeremías y esos dos capítulos de Lamentaciones, tengo formación en salud mental y me atrae mucho el peso, la pesadez y la tristeza que experimenta Jeremías y los lugares. De verdad, este hombre estaba en lo más bajo de lo bajo, en lo más sórdido de lo sórdido. Experimentó —ya has mencionado esa palabra— ese giro, el hecho de vivir simultáneamente momentos muy duros y muy pesados, al tiempo que reconocía la alegría. No era una cosa o la otra. Y eso es lo que realmente me ha llamado la atención, tanto en la mente como en el corazón, mientras estudiaba.
Hank Smith:	00:02:28	Oh, Alyssa, eso es maravilloso. Encontrar relevancia en la antigüedad en solo 60 segundos; has dicho que esto es relevante, al menos para mí y para tantas personas que conozco y quiero. Estoy deseando profundizar en ello. Ahora bien, John, puede que haya alguien ahí fuera que no vaya al Utah Valley Institute y que quizá no sepa quién es Alyssa. Cuéntanos todo sobre ella. ¿Dónde la encontramos? ¿A qué se ha dedicado toda su vida?
John Bytheway:	00:02:56	Alyssa Edwards nació y se crió en Las Vegas. Se enorgullece de sus raíces en Las Vegas. Se marchó de casa para estudiar en la Universidad Estatal de Utah, donde se licenció en trastornos de la comunicación. Se tomó un permiso durante sus estudios para servir en la Misión Este de Ciudad de Guatemala. Al regresar a la Universidad Estatal de Utah, la invitaron a dar clases en el seminario y le encantó. Al ser contratada, la destinaron al instituto Lehi High School para comenzar su carrera en la educación religiosa. Mientras impartía clases, completó su máster en ciencia y psicología de las adicciones. No sabía que existiera algo así. Esto va a ser genial. Conoció a su actual marido en el Instituto de la Universidad del Valle de Utah. Se casaron en septiembre de 2024. Actualmente imparte un plan de estudios que ella misma creó en el Instituto del Valle de Utah y que establece un puente entre el evangelio de Jesucristo y la salud mental. Cuando no está estudiando, dando clase o preparando su próxima lección, se la puede encontrar disfrutando de la compañía de sus gatos, Biscuits y Gravy. Disfrutas de la compañía de las galletas y la salsa, la comida… No, los gatos.
Alyssa Edwards:	00:04:01	Los gatos. Pero tampoco me disgusta la comida del desayuno.
John Bytheway:	00:04:05	Vale. Eso no sonaba muy a Guatemala. Sonaba más a Georgia. Así que me preguntaba… Le gusta pasar tiempo con su familia y sus amigos, meter a su marido en situaciones en las que él no se metería voluntariamente y buscar eventos a los que llevar

		piñatas. Ama al Salvador y a sus padres celestiales. Estamos muy contentos de tenerte aquí. Solo con leer tu biografía, ya me doy cuenta de que esto va a ser divertido.
Alyssa Edwards:	00:04:29	Abróchate el cinturón. Sí. Para cuando se publique este podcast, mi marido habrá corrido su primera media maratón, gracias a que le he convencido para que lo hiciera conmigo. Es mucho amor el que hay que dar para correr.
Hank Smith:	00:04:44	Obligar a su marido a hacer cosas que normalmente no haría. Me encanta correr medias maratones.
Alyssa Edwards:	00:04:49	Sí.
Hank Smith:	00:04:49	Antes de empezar, John, tenemos que dar las gracias a Marcy Jo por haber criado a unas hijas tan increíbles. ¿Escucha ella el programa?
Alyssa Edwards:	00:04:59	Sí, lo escucha.
Hank Smith:	00:05:00	Sí, así es. Oh, Marcy Jo, gracias por escucharnos y gracias por traernos a nuestra invitada. Este va a ser un buen día. Voy a leer un pasaje del manual «Ven, Sígueme» y luego Alyssa, John y yo estaremos listos para aprender. «cambiaré su duelo en gozo». Cuando Jehová llamó inicialmente a Jeremías a ser profeta, le dijo que su misión sería “arrancar y destruir”; y en Jerusalén había gran cantidad de iniquidades que arrancar y destruir. Sin embargo, aquello era solo una parte de la misión de Jeremías: también se le llamaba a “edificar y plantar”. ¿Qué podría edificarse o plantarse en las ruinas desoladas que había dejado la rebelión del pueblo del convenio? En otras palabras, si el pecado o la adversidad dejaran en ruinas nuestra vida, ¿cómo podríamos volver a edificar y plantar? La respuesta se encuentra en el “Renuevo de justicia”, que es el Mesías prometido.
	00:05:45	Él trae “un nuevo convenio”, el cual requiere más que la apariencia de ser dedicados. Su “ley debe estar en nuestra mente y escrita en nuestros corazones”; eso es lo que significa que el Señor “sea nuestro Dios” y que nosotros “seamos Su pueblo”. Se trata de un proceso que lleva toda la vida, por consiguiente, seguiremos cometiendo errores y teniendo motivos para lamentarnos de cuando en cuando; no obstante, cuando lo hagamos, el Señor promete: «Cambiaré su duelo en gozo». Eso es maravilloso. Muy bien, Alyssa, John y yo estamos listos para ser tus alumnos.

Alyssa Edwards:	00:06:15	Qué alegría y qué privilegio. Cada semana, cuando trabajo con el plan de estudios del programa «Ven, Sígueme», empiezas por el principio y vas avanzando poco a poco. Quizá sea porque sabía que iba a interactuar con ustedes sobre esto. Quizá leí la introducción de forma un poco más metódica, pero mientras la leía, la pregunta que se planteaba justo en medio: «¿Qué se podría construir o plantar en las ruinas desoladas que dejó la rebelión del pueblo del convenio?». Esa pregunta casi me ha estado rondando la cabeza. ¿Cuántas personas a nuestro alrededor sienten que su situación actual es desoladora, a pesar de todo lo que están haciendo para que no lo sea? No puedo imaginarme el llamado que recibe Jeremías aquí. Casi parecía un llamado en el que se le ponía en una situación en la que solo podía fracasar, y era como si le dijeran: «Lo siento, échale un poco de tierra y sigue caminando».
	00:07:09	Como si fuera a ser duro y tú lo supieras. No puedo imaginarme los juegos mentales y los procesos de pensamiento por los que tuvo que pasar. Estamos en medio del libro de Jeremías, en el capítulo 31, pero antes de adentrarnos en algunas de las situaciones difíciles por las que va a pasar en los capítulos 36 a 39, vemos cómo Dios lo prepara. Yo lo llamo así cuando pido consejo a mis padres. Lo llamo «charla motivadora de mamá» o «charla motivadora de papá», dependiendo de quién la dé. Pero vemos que, al comenzar con los capítulos 30 y 31, aparece este lenguaje de la alianza y este recordatorio del amor eterno que Dios tiene, sean cuales sean las circunstancias. El amor eterno no es una consecuencia de que las cosas vayan bien, sean fáciles y estén en orden, sino que es un tipo de amor que perdura para siempre. Así que veamos algunos versículos, ¿de acuerdo?
Hank Smith:	00:08:09	Sí, vamos a ello. Estoy deseando empezar.
Alyssa Edwards:	00:08:11	Vale, esa era la respuesta correcta. Bien hecho. Veamos los versículos dos y tres, y luego quiero empezar por la parte superior del cuatro. Así que, en el versículo dos, dice: «Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando *yo* iba a dar reposo a Israel». El lenguaje aquí es impresionante. «El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto». Quizá una pregunta sobre la que meditar sea: ¿cómo estamos viendo la gracia en nuestro desierto? ¿Qué estamos haciendo para ver activamente dónde se manifiesta la gracia de Dios? Versículo tres: «Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, *diciendo:* Sí, con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído con misericordia ". De nuevo: "Otra vez te edificaré, y serás edificada". Esta promesa garantizada de reconstrucción… Quiero decir, llevamos ya casi un año en el

Antiguo Testamento y aquí tenemos otro tema de destrucción continua.

00:09:17 Destrucción de Israel, reconstruyámoslo. Destrucción de Israel, reconstruyámoslo. Pude ir a Jerusalén hace un par de veranos y allí se ven las capas de destrucción. ¿Qué aconsejan ustedes al comunicarse con las personas a las que quieren, mientras están sentados en estos círculos y en estos ámbitos? ¿Qué podemos hacer para buscar o ver activamente la gracia en nuestros propios desiertos?

John Bytheway: 00:09:41 Alguien en nuestro podcast dijo que hay que atravesar el desierto para llegar a la tierra prometida. Pensé en los sueños de Lehi; a veces es fácil olvidar que primero pasó muchas horas vagando en la oscuridad. Cuando oró, entonces se encendieron las luces. Hay esperanza en el desierto, pero cuando estás en medio de él, a veces lo único que tienes es la esperanza de que algo mejor está por llegar.

Hank Smith: 00:10:06 Soy un «hollandita». Hablo como Holland. Recuerdo que hablaba del arrepentimiento. Cuando pienso en estas personas, gran parte de su sufrimiento proviene de sus propias decisiones. En este caso concreto, el élder Holland se refería al arrepentimiento cuando dijo: «El camino no es fácil de emprender ni de recorrer sin dolor, pero el Salvador del mundo recorrerá ese camino contigo». Para mí, eso es la gracia en el desierto. Eso es lo que pensé: sí, vas a tener que recorrer este camino. Sí, es importante, y yo iré contigo.

Alyssa Edwards: 00:10:41 Ambas respuestas son preciosas. Buen trabajo, chicos. Un 10 sobre 10, lo recomendaría sin dudar. Sigan así. Aprecio mucho este sentimiento porque, como has dicho, Hank, el Israel del convenio ha sufrido consecuencias a causa de sus acciones. Sé que no nos pasa a todos en este momento. Algunos de nosotros estamos sufriendo consecuencias incómodas y desoladoras debido a un mundo caído, a cuerpos caídos y a un sistema caído. Pero ahora mismo, esto tiene una correlación directa con las decisiones que están tomando; sin embargo, vemos que Jeremías recibe todas estas promesas y garantías, y de nuevo, este lenguaje del nuevo convenio: si nos adelantamos un poco, en el versículo 31, todavía en el capítulo 31: «He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo convenio con la casa de Israel y con la casa de Judá». Avanzando hacia lo que será este nuevo convenio, en el versículo 33: «Mas este es el convenio que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová:

	00:11:36	Pondré mi ley en su mente y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". Una vez más, el llamamiento misional de Jeremías. Pienso en el llamamiento misional que recibí, como cualquier otro misionero, en el que te llaman a servir en la Misión de Ciudad de Guatemala, Este de Guatemala, y ese llamamiento genérico que dice: «Aquí es donde vas a ir durante un tiempo estimado, hablarás este idioma, irás a este CCM, mucha suerte». Pero yo sabía, al llegar a ese lugar extranjero, que iba a tener éxito. Ahora mismo, no… Quiero decir, si estuviera en el lugar de Jeremías, no sabría si tendría éxito con el llamamiento misional que ha recibido, pero, sin embargo, Dios le está recordando: sí, mi pueblo del convenio ha tomado malas decisiones, pero ¿sabes qué pasa?
	00:12:21	Podemos renacer, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Esta garantía de que, quizá no en este momento —y lo veremos en capítulos posteriores, donde Jeremías lucha con tanta intensidad contra el pueblo y sus acciones y es castigado por hacer el bien—, pero tenemos esta garantía definitiva: «Estos serán mi pueblo y yo seré su Dios». Y me pregunto cómo se arraigó eso en la mente y en el corazón de Jeremías para sostenerlo a la hora de hacer algo que le resultaría difícil, para aferrarse con tanta firmeza a las verdades que Dios le está dando, de modo que pueda sortear los obstáculos que tiene que sortear y seguir estando presente. Esas son mis reflexiones iniciales sobre el capítulo 31.
John Bytheway:	00:13:08	Me impresiona mucho que el Señor sea tan paciente porque, vaya, pasamos por muchos altibajos en este Antiguo Testamento nuestro. Él sigue volviendo y diciendo: «Oh, lo intentaremos de nuevo. Ahora voy a hacer un nuevo convenio con vosotros». Es como: «¡Vaya!». Podría haberse dicho: «Ya estoy harto de vosotros», y haberse marchado hace mucho tiempo, pero siempre vuelve.
Hank Smith:	00:13:27	Mmm. Creo que fue el élder Bednar quien dijo: «Para comprender la expiación de Jesucristo, hay que comprender su carácter». Creo que este capítulo puede ayudar mucho a comprender al Salvador, quién es. Es una persona. Tiene una personalidad. Tiene un carácter. Parece que en este capítulo se dice: «Sí, va a ser difícil. Pero no os preocupéis, soy capaz de hacer mi obra».
John Bytheway:	00:13:51	2 Nefi 27.
Hank Smith:	00:13:52	27, sí. Me parece que el Señor está diciendo: «Sí, debido a sus decisiones, esto va a ser doloroso. Y, Jeremías, también va a ser doloroso para ti, pero yo lo haré». Quiero decir, fíjate cuántas

veces dice: «Yo lo haré». «Yo los traeré». «Yo los guiaré». «Cambiaré su duelo en gozo». «Saciaré su alma». Ahí está el mensaje: «Sí, esto es duro, pero no te preocupes, esto no me ha tomado desprevenido». Inmediatamente pensé en los padres. John está trabajando ahora mismo en un libro para padres, para las familias de aquellos que han dicho: «No quiero seguir este camino. Voy a tomar otro camino». Recibo el mismo mensaje, John, tal y como he leído —he tenido un adelanto, amigos, ya que he leído el próximo libro de John—: el Señor está diciendo: «Sí, esto va a ser doloroso para ellos y para ti. Pero esto no me ha tomado por sorpresa».

Alyssa Edwards: 00:14:45 Se nos ha invitado a tener confianza en nuestros convenios. Hay un nivel de confianza que surge cuando somos personas que cumplimos nuestros convenios. Y mientras hablaban, los dos, John y Hank, me vino a la mente que Dios tiene una confianza increíble en los convenios que nos ha ofrecido. Quizá sea una obviedad, pero siempre lo he visto desde la perspectiva de que puedo tener confianza en mis convenios porque sé que me permiten vivir de una forma más elevada y santa. Dios nos ha ofrecido esta garantía al 100 % con estas promesas que podemos hacer. Él es fiel al 100 % en todo momento y nosotros no. Él establece este lenguaje de los convenios en el capítulo 31 y, luego, cuando miramos el capítulo 32, en la primera línea del encabezado del capítulo, Jeremías está encarcelado por Sedequías. Tenemos algo tan hermoso como este amor eterno, esta bondad amorosa, este nuevo convenio. Jeremías, podemos hacer esto y luego continuar.

00:15:47 Jeremías está ahora encarcelado por Sedequías. Oh, quiero decir, lo vemos en las Escrituras. Lo vemos con José Smith en la cárcel de Liberty. Lo vemos con profeta tras profeta tras profeta. Este es un nuevo patrón en el que guardamos nuestros convenios y todo sucede de forma maravillosa. Cumplimos nuestros convenios y, aun así, la gente sigue tomando malas decisiones. Pero Jeremías se adentra en este lugar realmente desagradable con el conocimiento de un Dios que está al tanto, un Dios que es poderoso, un Dios que es capaz, un Dios que desea, un Dios que está dispuesto; todas estas cosas para que esto no sea necesariamente un momento decisivo, sino más bien una oportunidad para vivir con confianza en los convenios que Jeremías se ha comprometido a cumplir consigo mismo y con Dios. En el capítulo 32, al examinar algunos de los pensamientos que emanan de este extraordinario profeta, en el versículo 17, dice: «¡Ah, Señor Jehová!, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti». Confieso con total sinceridad

		que cada vez que me ocurre algo malo o algo difícil, esto no es lo que digo.
	00:16:52	Mis oraciones suelen ser del tipo: «Oye, Padre Celestial, déjame recordarte todas las cosas buenas que he hecho a lo largo de toda mi vida». Tenemos que corregir el rumbo, pero, más bien, estamos dando testimonio, estamos dando testimonio. Versículo 18: «que haces misericordia a millares y retribuyes la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre». ¡Qué testimonio tan gigantesco para un hombre que está pasando por situaciones bastante desagradables! En mis escrituras, aquí, he marcado «grande en consejo» y, de nuevo, creo que eso tiene que ver con la salud mental. Fíjate en la palabra «consejo»: uno de los nombres del Salvador es Consejero, con C mayúscula. En lo que respecta a la salud mental y la ayuda, no estoy diciendo que no busquemos ayuda de los profesionales que tenemos aquí en la tierra. Por supuesto que hay que buscar ayuda, pero también debemos complementarla con el Gran Consejero. Grande en consejo y poderoso en obra: así es nuestro Dios. Este es nuestro Dios. Creo que hay un sentimiento realmente poderoso en esa idea.
John Bytheway:	00:18:14	Isaías 9:6, ¿verdad? Maravilloso, Consejero, con C mayúscula, como si fuera uno de sus títulos.
Hank Smith:	00:18:20	Qué idea tan bonita. He tenido varios consejeros a lo largo de mi vida. He hablado abiertamente de ello en este programa. Un buen consejero con el que me he sentado, con el que he intercambiado opiniones y, de repente, pienso: «Ah, sí». Oh, oh, eso es maravilloso. Gracias , por decir eso. Y entonces pensar: «Oh, ese es el Señor». Puedo sentarme con él como me he sentado con un consejero, tomándomelo con calma y paciencia, y pensar: «Oh». De hecho, la consejera que tengo ahora mismo me recuerda al Señor. ¿Cómo es que nunca había hecho esta conexión? Alyssa, gracias por eso.
Alyssa Edwards:	00:18:56	De nada. Me toca a mí compartir algo con ustedes. Me han enseñado tanto desde mis primeros años de pubertad. Es justo que yo también aporte algo.
Hank Smith:	00:19:08	Por fin nos devuelve el favor. Y después de todo este tiempo.
Alyssa Edwards:	00:19:11	Ya era hora. Ya era hora.
Hank Smith:	00:19:14	Me encanta eso. Con tu formación en salud mental, decir: «Ah, es terapeuta».

Alyssa Edwards:	00:19:20	Versículo 27, todavía en el capítulo 32, una afirmación tan poderosa. «He aquí, yo soy Jehová, Dios de toda carne. ¿Acaso hay algo que sea difícil para mí?». De verdad, esa afirmación… ¿cómo es posible que no nos llene de fuerza? ¿Nos lo recordamos a nosotros mismos cada día cuando nos acercamos a nuestro Dios de rodillas? ¿Puedo compartir una pequeña experiencia? ¿Es apropiado?
Hank Smith:	00:19:46	Sí, por favor, hazlo.
Alyssa Edwards:	00:19:49	Mamá y papá, gracias por ser tan maravillosos. Crecí en un hogar realmente encantador. Mis padres son extraordinarios. El día que llegue a ser madre, si pudiera inspirarme un poco en Marcy y Jeff, sé que tendré éxito. Soy la mayor de cuatro hermanas. Adoro a mis hermanas. Estoy muy agradecida de tener una profesión en la que me llaman «hermana Edwards». Me tomo ese título muy en serio. Me encanta ser la hermana mayor de todas. Ahora es casi una cuestión de ego, ya que he asumido ese papel, aunque ellas no lo busquen. Y les digo: «¿Qué? ¿Tienes dos hermanas? No, tienes tres. Yo también soy tu hermana». En realidad, no tuve que lidiar con muchos sentimientos intensos e incómodos mientras crecía, al menos no hasta el verano anterior a mi último curso de instituto, cuando sentí por primera vez una dolorosa tristeza.
	00:20:43	Mi padre era líder de los jóvenes. Se llevó a todos los chicos a una gran excursión. Pero no era por eso por lo que estaba triste. Luché mucho contra ese sentimiento. No sé cómo los jóvenes pudieron hacer actividades de aventura emocionantes y a las jóvenes les tocaba, por ejemplo, hacer jabón. Y luego los jóvenes se lanzaban en tirolina por todo Estados Unidos, vale, chicos. Así que mi padre los llevaba a vivir aventuras emocionantes, y mi padre es un hombre de aventuras. Se crece en las aventuras emocionantes. Yo estaba sentada en el salón con mi madre viendo algún programa de televisión después del trabajo, y mi madre recibió una llamada de mi padre; yo no entendía nada de lo que decía, pero me di cuenta de que mi padre estaba bastante emocionado al teléfono. Mi madre le decía: «Jeff, Jeff, necesito que te calmes. Tengo que poder entenderte». Él le explicó que uno de sus jóvenes había desaparecido.
	00:21:37	Ese joven desaparecido era uno de mis mejores amigos. Lo conocía desde primero de primaria. Crecí en Las Vegas. En los barrios en los que vivíamos, estábamos muy unidos. Fuimos a la misma escuela primaria, secundaria y bachillerato. Compartíamos auto para ir al colegio. Vivía en mi mismo barrio, era una de las familias que tenían piscina, así que pasamos

muchos veranos juntos; era un amigo al que quería y apreciaba muchísimo. Y ahí estaba mi padre, llorando por teléfono porque ese joven había desaparecido. No había ni rastro de él. Llamaron al equipo de búsqueda y rescate, y luego mi padre llamó a mi madre. Al final enviaron a todos los chicos a casa, pero mi padre no iba a volver a casa hasta saber adónde se había ido ese chico. Al día siguiente, cambiamos nuestros planes. Yo iba a ir al EFY la semana siguiente, así que nos fuimos a Utah un poco antes.

00:22:26 Mi madre llevaba a mis hermanas en el auto y yo iba detrás. Quedamos en St. George para que yo le diera un auto a mi padre, y mi padre pasó de largo junto a mi madre, se acercó a mí y me abrazó con fuerza, y pude sentir, como si fuera tangible, el peso de mi padre, que es un hombre grande, sociable y lleno de vida. Su peso era enorme, y me susurró al oído que mi amigo, que se llamaba Corey, había fallecido. Se había alejado un poco del sendero, se había sentado debajo de un árbol y había fallecido incluso antes de que cayera la noche. Y yo, bueno, no podía asimilarlo. En mi mente de 17 años, pensaba que si hacías lo correcto, todo saldría bien. Me parecía una ecuación sencilla: A al cuadrado más B al cuadrado es igual a C al cuadrado. Y no podía entender por qué este joven, que era Corey...

00:23:25 Este hombre no tenía malicia alguna. Era un ser humano encantador y lo sabía todo sobre historia y geografía. Era un genio. Simplemente no podía asimilarlo, y condujimos hasta Logan. Iba al EFY en la Universidad Estatal de Utah, y me senté en la parte de atrás del auto y lloré a lágrima viva durante cinco horas y media seguidas. Mi madre hizo todo lo posible por consolarme, porque ella también tenía que lidiar con la situación y asimilarla. Pero esa noche, mi abuelo me dio una bendición y me recordó que me parara a pensar en lo grande que es Dios. Ojalá pudiera acunar a la Alyssa adolescente y recordárselo, porque yo estaba tan obsesionada con pensar: «Esto está mal. Esto está mal». Y ese tipo de dolor es tan... Es difícil para un adulto funcionar con él, y mucho más para una corteza prefrontal que aún no está completamente formada.

00:24:20 Pero esta idea, el versículo 27: «Yo soy el Señor. ¿Acaso hay algo que sea difícil para mí? ». Eso me pareció bastante abrumador para una chica de 17 años, pero esa chica de 17 años no estaba pasando por ello sola. Estaba rodeada de una familia que me quería. La hermana mayor de Corey, Michelle, cuando volví a Las Vegas, me envió un mensaje diciendo: «Voy a recogerte para ir a por un helado». Su hermana, su propia familia, se puso en contacto conmigo para asegurarse de que estaba bien. Quiero decir, en este momento con Jeremías, bueno, Jeremías no tiene ningún amigo que pueda, por ejemplo, enviarle un mensaje

mientras está en la cárcel. En capítulos posteriores, aparecerá un amigo suyo. Por ahora, está aislado. Este hombre tiene que comprender la inmensidad de Dios. Tiene que hacerlo. Recuerdo que, en la Conferencia General de hace años, el presidente Nelson era miembro del Quórum de los Doce en aquel momento. Contó que había recibido un nuevo ejemplar de las Escrituras y había estudiado todos los nombres y títulos del Salvador en la guía temática.

00:25:30 Expresó que aquel estudio le había cambiado más que cualquier otro que hubiera realizado jamás. Creo que yo estaba en la universidad en aquel momento, o quizá acababa de salir de ella, pero al escuchar a este hombre que habla con tanta elocuencia, a este hombre que es increíblemente inteligente, a este hombre que, con solo abrir la boca, me conmueve cada vez, pensé: si ese estudio pudo cambiarle a él, ¿qué podría hacer por mí? Así que compré el mini conjunto de escrituras, decoré una cajita para guardarlas, porque si vamos a hacerlo, vamos a hacerlo con estilo. Pasé meses estudiando cada versículo que mencionaba al Salvador Jesucristo. Y esto nos lleva de vuelta a lo que decías, Hank. Es como si, al conocer el carácter de nuestro Salvador, la única consecuencia natural fuera que nos volviéramos hacia él más rápidamente en cualquier circunstancia en la que nos encontremos, no sólo en las fáciles, no solo en las difíciles, sino en todas las que hay en medio.

00:26:28 Y creo que Jeremías sabía estas cosas. Quiero decir, obviamente, no lo sé. No conozco a Jeremías personalmente, pero algún día lo haré. Pero por estos versículos, creo que conocía al Salvador de una forma bastante íntima como para poder expresar y dar testimonio de las cosas que hizo en sus circunstancias.

John Bytheway: 00:26:46 Me ha encantado lo que has dicho sobre pensar en el Evangelio como una ecuación. Si haces esto y esto, se supone que tiene que pasar esto. Sí, a veces. Y otras veces no. Es algo difícil de afrontar. Creo que ya lo hemos comentado antes, Hank. La ley de la retribución parece bastante clara: si haces esto, harás esto, harás esto, harás… Y entonces me recuerda a lo de la máquina expendedora. El élder Christofferson: «Hago esto, hago esto, y sale esto». Sí, a veces. ¿Hasta qué punto se enfadan las personas con la máquina expendedora cuando no sale nada? Le dan patadas al lateral, intentan volcarla, pero, vaya, cuando la vida te golpea así, eso puede resultar realmente desconcertante para una chica de 17 años, que piensa: «Oh, espera un momento. Oh, vaya». Gracias por compartir eso.

Alyssa Edwards: 00:27:36 Sí, claro que sí.

Hank Smith:	00:27:38	Jeremías me impresiona profundamente aquí. El título dice: «Jeremías está encarcelado». Y luego lees el capítulo y ves que está dando testimonio de quién es Dios. Creo que hay una gran profundidad de alma. Cuando llega la tragedia, te vuelves hacia Dios, que podría haber hecho algo al respecto. ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Ya lo hemos visto tres veces en estos capítulos. Sin embargo, ante el Dios que podría haber cambiado mis circunstancias, me dirijo a ese ser y me maravillo ante su grandeza, y la recuerdo. No sé. Hay algo hermoso en Jeremías 32 que quiero imitar.
John Bytheway:	00:28:20	A mí también me recuerda a Job, esa frase suya: «Aunque él me mate». Y uno piensa: «Vaya».
Hank Smith:	00:28:26	Confiaré en él».
John Bytheway:	00:28:27	Ya he citado antes ante el Señor mi bendición patriarcal. Mira, aquí mismo dice:
Alyssa Edwards:	00:28:33	Recuerda que dijiste...
John Bytheway:	00:28:35	El párrafo 13, creo que eso está bastante claro.
Hank Smith:	00:28:37	Teníamos un contrato.
John Bytheway:	00:28:39	Sí, teníamos un acuerdo.
Alyssa Edwards:	00:28:43	Me imagino que todos podríamos compartir que algunos de esos momentos más oscuros y difíciles han sido quizás algunos de nuestros momentos sagrados, lo cual me parece tan misericordioso que, tal vez, al reflexionar sobre lo duro, esos momentos de amor, humildad, bondad, gracia y cualquier otra palabra que podamos usar para describirlos también se encuentran en esos lugares oscuros. Así que lo feo, lo oscuro y lo duro no son solo una experiencia aislada, sino más bien algo terriblemente trágico, terriblemente duro, y en ello vi a Dios. Eso es fenomenal, y ahí es donde somos santificados.
John Bytheway:	00:29:34	Hace años leí un libro titulado *The Price We Paid* (El precio que pagamos), de Andrew Olsen, en el que hablaba de las expediciones de carritos de mano de Martin y Willie . El título de *The Price We Paid* hace referencia a una historia muy conocida: en una clase de la escuela dominical en algún lugar de Utah, en el siglo XIX, se estaba hablando de que había sido un error enviar a los pioneros a finales de año, y un hombre se levantó; al presidente Hinckley le encantaba repetir esas historias, según recuerdo. Pero tú no sabes de lo que estás

		hablando. «Yo estaba allí. Estaba con la hermana Nelly, a quien nadie agradeció». Y dijo: «Sufrimos más de lo que podéis imaginar», o al menos eso creo recordar, pero dijo: «Pero ninguno de nosotros se quejó jamás. El precio que pagamos fue un privilegio, porque llegamos a conocer a Dios en nuestras situaciones más extremas». ¿Te suena esa historia?
Alyssa Edwards:	00:30:24	Sí. Claro que sí.
John Bytheway:	00:30:26	Es como que… no es que pida pasar por momentos difíciles, pero cuando estás vulnerable y… bueno, aprendes más de los momentos difíciles, aunque no quieras pasarlos, pero creo que siempre aprendemos más de ellos.
Alyssa Edwards:	00:30:44	Sí.
John Bytheway:	00:30:45	«Conoció a Dios en sus momentos más difíciles», dijo este pionero de los carromatos.
Alyssa Edwards:	00:30:51	Sí.
Hank Smith:	00:30:52	Alyssa, no sé si conociste alguna vez a Kris Belcher. Kris fue oradora junto a John y a mí durante años. La veíamos en diferentes eventos. Tuvo cáncer en los ojos cuando era solo un bebé y el tratamiento le dejó todo tipo de problemas. Durante 40 años solo pudo ver con un ojo y, de ese ojo, solo con una parte. Y entonces los médicos le dijeron que el cáncer había vuelto a aparecer en ese ojo y que tenían que extirpárselo, lo que significaba que se quedaría ciega. Recuerdo que pensé para mis adentros: «¿Cómo sería saber que solo te queda una semana para ver?». Kris era florista y tenía unos hijos maravillosos y un marido estupendo. Iba a echar de menos verlos. Ella dijo: «Soy muy afortunada, muy afortunada. Puedo someterme a este tratamiento que me va a salvar la vida, pero voy a echar de menos verlos». Y lo que has dicho me ha recordado lo que ella dijo.
	00:31:52	Así que escribió un libro titulado *Hard Times and Holy Places* (Tiempos difíciles y lugares sagrados). Se parece mucho a lo que acabas de decir: *Hard Times and Holy Places*. Ella dijo: «No permitas que tu corazón se endurezca por los tiempos difíciles. Toma la decisión de acudir a Cristo». Eso está en Jeremías 32. Luego dice esto: «Hay un propósito en tu sufrimiento. Tú y yo estamos siendo transformados, remodelados, puestos a prueba y pulidos para la gloria eterna . Si confiamos en Cristo y lo elegimos en nuestras dificultades, nuestros momentos difíciles se convertirán en sagrados». Lo que acabas de decir me ha

		recordado las palabras de mi amiga Kris. Ella dijo: «Puede que haya perdido la vista, pero mi visión nunca ha sido más clara».
Alyssa Edwards:	00:32:39	Precioso. Qué gran ejemplo. De verdad. Quizá esto me permita ver con un poco más de claridad la experiencia de Jeremías, al tener a alguien que está un poco más cerca. La observé, la seguí. Quizá eso es lo que Jeremías aprovecha más: esto, me refiero a lo que Kris mencionó como «visión». Él tenía la visión. Tenía la capacidad de saber, porque, bueno, creo que es natural que nos identifiquemos con estas historias de las Escrituras. Y realmente creo que si me metieran en la cárcel y luego tuviéramos el capítulo 33, donde Dios dice: «Ahora hablemos del recogimiento de Israel». Y en el versículo 11, Jeremías dice: «Jehová es bueno». Su situación actual no es buena. No lo es. No es nada buena. Pero creo que es porque pagó el precio para tener esta visión. Me gusta mucho ese principio. Gracias.
Hank Smith:	00:33:38	Es precioso. Estoy en la cárcel. Alabado sea el Señor de los ejércitos, porque el Señor es bueno.
Alyssa Edwards:	00:33:44	Me encanta.
Hank Smith:	00:33:46	Por eso eres Jeremías.
Alyssa Edwards:	00:33:48	Y yo soy Alyssa.
Hank Smith:	00:33:50	Sí. Nunca habrá un libro sobre Hank en las Escrituras.
John Bytheway:	00:33:53	Sí, lees esto y piensas: «Estoy tan lejos de eso...», y «por favor, no me pongas a prueba para que no me dé cuenta exactamente de lo lejos que estoy».
Hank Smith:	00:34:02	No quiero saberlo.
John Bytheway:	00:34:05	Hank, volvamos un momento a Kris Belcher. Dijo algo precioso justo antes de que la anestesiaran, sabiendo que cuando volviera a despertarse ya no tendría la vista. ¿Qué fue lo último que quiso ver?
Hank Smith:	00:34:18	Sí. Si no recuerdo mal, me contó que dejaron que su marido, James, la acompañara al quirófano. Ya sabes, lo prepararon todo y luego su cirujano le dijo: «Chris, estamos listos cuando tú lo estés». Y para aquellos de vosotros que estéis pensando: «¿Quién es esta Kris Belcher?», es quizá la persona más divertida que hay. Y John Bytheway le hace la competencia, pero...

John Bytheway:	00:34:45	Su sentido del humor, teniendo en cuenta por lo que había pasado, era increíble. Muy divertida.
Hank Smith:	00:34:52	He visto a públicos de miles de personas riendo y llorando ante su talento. Ella ya ha fallecido. Falleció en 2020, pero James se acercó y supongo que le dijo algo así como: «Pórtate bien». ¿Vale? Pórtate bien. Ella le dijo: «James, vamos a tener que trabajar en tus despedidas». Y él sonrió, y fue entonces cuando ella cerró los ojos y dijo: «Vale, estoy lista». Fe y visión absolutas. Me gusta lo que has dicho, Alyssa.
Alyssa Edwards:	00:35:21	Eh, tú lo dijiste primero. Tú lo dijiste primero.
Hank Smith:	00:35:24	Dije: «Sí, Kris...»
Alyssa Edwards:	00:35:24	Ella lo dijo.
Hank Smith:	00:35:25	Kris fue la primera en escribirlo.
Alyssa Edwards:	00:35:25	Kris lo dijo y la idea se fue extendiendo poco a poco.
Hank Smith:	00:35:29	Sí.
Alyssa Edwards:	00:35:31	Gracias por mencionarla.
Hank Smith:	00:35:32	Sigamos adelante. ¿Qué quieres hacer ahora?
Alyssa Edwards:	00:35:35	Quiero profundizar más en las historias de Jeremías. Demos un salto adelante, ¿vale, chicos? Pasemos al capítulo 36. Quizá sea mi lado bromista o mi lado descarado, esa parte de mí que, cuando alguien me dice que no haga algo, me hace pensar: «Qué mono». Voy a intentarlo. Pero Jeremías tiene este rollo escrito en el capítulo 36, donde, básicamente, está escribiendo las Escrituras. Al rey no le hace mucha gracia.
Hank Smith:	00:36:04	Él dice algo así como...
Alyssa Edwards:	00:36:05	Así que lo hace trizas, lo reduce a cenizas, y Jeremías dice: «Oh, eso es realmente encantador». Vamos a volver a grabarlo y yo lo voy a escribir, pero esta vez lo haré más extenso. Creías que me habías pillado, pero no vamos a hacer eso. Estamos empezando a crear aquí una pequeña brecha de controversia en la que Jeremías está haciendo lo que hace un profeta. A veces, lo que hace un profeta es decir cosas que resultan incómodas, y son incómodas porque son cosas que nos ponen en evidencia. Y nosotros, como seres humanos, por naturaleza no queremos estar equivocados. La gente no se despierta cada día diciendo:

«hoy es el día en que voy a equivocarme». Queremos tener razón. Él escribe este pasaje. Al rey no le hace ninguna gracia. De hecho, al rey le desagrada tanto —o lo que sea lo contrario de eso— que va a arrojar a Jeremías a esta cisterna, a este calabozo, a este lugar fangoso, y ahí es donde Jeremías va a permanecer.

John Bytheway: 00:37:12 Todo eso me recuerda a Samuel el lamanita. Me encanta que tengamos un sermón lamanita. Eso ya es bastante genial de por sí. Cuando leo Helamán 13, él dice: «Y ahora bien, cuando habláis, decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres de la antigüedad, no habríamos matado a los profetas; no los hubiéramos apedreado ni echado fuera. ”.He aquí, sois peores que ellos; porque así como vive el Señor, si viene un profeta entre vosotros y os declara la palabra del Señor, la cual testifica de vuestros pecados e iniquidades, os irritáis con él, y lo echáis fuera y buscáis toda clase de maneras para destruirlo; sí, decís que es un profeta falso, que es un pecador y que es del diablo, porque testifica que vuestras obras son malas. Mas he aquí, si un hombre llegare entre vosotros y dijere: Haced esto, y no hay mal;

00:37:56 haced aquello, y no padeceréis; sí, dirá: Andad según el orgullo de vuestros propios corazones; sí, id en pos del orgullo de vuestros ojos, y haced cuanto vuestro corazón desee; y si un hombre viniere entre vosotros y dijere esto, lo recibiréis y diréis que es profeta. Sí, lo engrandeceréis y le daréis de vuestros bienes; le daréis de vuestro oro y de vuestra plata, y lo cubriréis con vestidos suntuosos; y porque os habla palabras lisonjeras y dice que todo está bien, no halláis falta alguna en él». Parece como si dijeran: «No me gusta mucho lo que has profetizado, Jeremías, así que te vamos a arrojar a un pozo de desesperación».

Alyssa Edwards: 00:38:36 Ciao.

Hank Smith: 00:38:37 Vamos a asegurarnos de que ya no puedas profetizar porque él no quiere oír que se acerca Babilonia, ¿verdad? El rey dice algo así como...

Alyssa Edwards: 00:38:46 Estás a punto de ser conquistado. Si no puedo verte, no puedo oírte.

Hank Smith: 00:38:50 Tengo que leerte algo. Élder Holland, lo siento, aquí está mi...

Alyssa Edwards: 00:38:54 Ya me estoy acordando.

Hank Smith:	00:38:55	Es mi élder Holland. Sí. Me pregunto cuántas veces lo cito, John. Voy a compartir con ustedes una cita del élder Holland, pero John, tú has recurrido al Libro de Mormón. Iba a decir que llamaremos a eso «el juego de John y el Libro de Mormón», porque en cada episodio dices: «¿Sabes a qué me recuerda eso?». Y yo respondo: «Sí, ¿el Libro de Mormón?». El élder Holland hablaba de la gente que dice: «Oh, los apóstoles, el profeta, están desconectados de la realidad». Él dice: «Hay quienes afirman que no conocen los problemas, que algunas de sus políticas y prácticas están desfasadas, que ya no son relevantes para nuestros tiempos». Yo afirmo con todo el fervor de mi alma que nunca, ni en mi vida personal ni en la profesional, me he relacionado con ningún grupo que esté tan al día, que conozca tan profundamente los problemas a los que nos enfrentamos, que analice tan a fondo lo antiguo, se mantenga tan abierto a lo nuevo y sopese con tanto cuidado, con reflexión y en oración todo lo que hay entre medias».
	00:39:53	Doy testimonio de que la comprensión que este grupo de hombres y mujeres tiene de los problemas morales y sociales supera a la de cualquier grupo de expertos o círculo de asesores de iniciativa comparable que yo conozca en cualquier parte del mundo. Doy testimonio personal de lo profundamente buenos que son, de lo duro que trabajan y de lo humildemente que viven. No es un asunto trivial que esta Iglesia declare al mundo la profecía, la visión y la revelación, pero lo declaramos. Es la luz verdadera que brilla en un mundo oscuro y brilla a través de estas sesiones». Se refería a la Conferencia General. Eso fue hace veinte años, en octubre de 2006. Creo que al élder Holland le habría encantado intercambiar unas palabras con el rey… ¿se llama Joacim? Entiendo por qué al rey no le gusta esto. El Señor dice: «Dile al rey que no tendrá a nadie que se siente en el trono. Su cadáver será arrojado durante el día al calor y por la noche a la escarcha». Entiendo por qué no le gusta abiertamente eso.
Alyssa Edwards:	00:40:51	Yo soy, sin duda, una persona tranquila. Ayer, en una de mis clases, uno de mis alumnos estaba haciendo un paralelismo con algo y contaba que en el instituto practicaba lucha libre y peleas en jaula. Lo que hace que un entrenador sea bueno es que conozca a su equipo. Él decía: «En mi caso, necesito que mi entrenador me grite a la cara para motivarme a rendir bien». Y yo le respondí: «Yo no rendiría bien. Me detendría. Necesito que la gente...».
Hank Smith:	00:41:22	¡Que dejen de gritarme!

Alyssa Edwards: 00:41:22 Acércate con delicadeza y acúname, quizá méteme en tu bolsillo y dame un poco de frutos secos. Simplemente hazme saber que lo estoy haciendo bien. Quizá la forma de expresarse de Jeremías fue un poco dura, pero se trataba de gente realmente difícil. Pero la intención de Jeremías es: «Oye, los babilonios están llegando y, la verdad, no son nada buenos». Tenéis la oportunidad de evitar que os conquisten. Tenéis una oportunidad de dar un giro a la situación y proteger a vuestro pueblo y a vosotros mismos. Y este rey dice: «Oh, no, gracias». Y luego lo arroja a ese foso. Me encanta que la intención detrás del foso fuera que se olvidaran de él. Y probablemente habría sido muy fácil que se olvidaran de él, pero este rey, si hubiera leído los pensamientos de Jeremías en la cárcel, quizá habría utilizado una técnica más segura, porque Jeremías no tiene miedo de los lugares oscuros. A Jeremías no le intimidan los fosos, porque le hemos oído dar testimonio en numerosas ocasiones de que sabe lo bueno que es Dios.

00:42:27 Y no creo que Jeremías se dé cuenta de que está a punto de ser rescatado por Ebed-Melec, el etíope; mientras estudiaba esto, busqué bastante en Google para entender quién es este personaje llamado Ebed-Melec. Se traduce como «siervo del rey», ya fuera ese realmente su nombre, un título o lo que fuera. Pero, en esencia, lo que tenemos aquí es el equivalente a un esclavo rescatando a Jeremías. Ahora bien, obviamente, cuando estudio las Escrituras, lo hago centrándome en lo que es relevante para mí, para mi vida y para mi trabajo. Y mi trabajo ahora mismo es esta asignatura de salud mental. Mientras estudio las palabras de nuestro Dios, eso es lo que siempre tengo en primer plano en mi mente. ¿Dónde veo aquí aspectos relacionados con la salud mental? ¿Qué veo aquí que sea aplicable a mis alumnos y a mi clase? Y me llamó muchísimo la atención esta idea del pozo o la cisterna.

00:43:31 Habría sido muy fácil para Jeremías sentirse abandonado y olvidado, acurrucarse en su pequeño montón de tierra y barro y decir: «Bueno, Dios, lo he intentado de verdad», y simplemente quedarse allí, en el barro. Pero eso no es lo que hace Jeremías. Algo que he notado que es realmente relevante en los últimos años es lo que me empujó a estudiar lo que estudié, tal y como se menciona en mi pequeña biografía que has leído. Obtuve mi máster en Purdue en la ciencia y la psicología de las adicciones. Todos teníamos que elegir una especialidad y busqué ayuda divina porque se podía abordar cualquier tema y cualquiera de ellos habría sido relevante. Pero me atrajo mucho el tema de la pornografía; no hay nada como decirle a tus padres que vas a hacer un máster en pornografía, de entre todos los temas posibles. Tenía tantas conversaciones con mis alumnos en las

que te ganabas su confianza y te convertías, de nuevo, en esa hermana mayor para ellos, que querían hablar conmigo después de clase porque se sentían como si estuvieran en su propio pozo sin salida.

00:44:41 Y yo, concretamente con el tema de las adicciones, las compulsiones, la pornografía, los hábitos, los malos hábitos, el consumo habitual, lo que sea, no es que nos arrojen a mazmorras o cisternas. En cierto modo, las construimos nosotros mismos cuando permitimos que la vergüenza, las inseguridades o la falta de confianza en un Dios que es grandioso nos dominen. Construimos nuestras propias mazmorras y creamos nuestros propios lechos de barro en esos espacios. Y creo que Jeremías, de nuevo, solo desde la perspectiva de la salud mental, Jeremías no se quedó callado en esa mazmorra. Jeremías no se quedó ni un poco callado. Jeremías seguía alabando a Dios. Jeremías seguía buscando ayuda, y la ayuda llegó mientras Jeremías seguía siendo diligente en las cosas que sabía. A pesar de las circunstancias, a pesar de la oscuridad, a pesar del barro, a pesar de que el rey deseaba activamente que fracasara, Jeremías no consideró nada de eso como signos vergonzosos de: «Oh, probablemente debería estar en una cisterna. No merezco vivir donde viven los demás por X, Y y Z». Y creo que lo mismo se puede aplicar a las adicciones, a la pornografía, a las compulsiones o a la salud mental.

00:45:59 Vivimos en este mundo caído, y quizá estemos en esta cisterna por culpa de nuestras propias acciones, pero nuestras acciones no nos definen. Somos hijos de Dios. Somos hijos de un gran Dios de bondad eterna, tal y como Jeremías atestiguó una y otra y otra vez. La cisterna no es lo que nos define y no es ahí donde ninguno de nosotros pertenece. Entonces, ¿nos vamos a quedar tumbados en el barro y tirar la toalla? ¿O tenemos una mayor capacidad para confiar en un Dios que sabe quiénes somos, que sabe quién es Jeremías, que sabe quién eres tú, sea lo que sea lo que nos permita salir de esto? Una vez más, la forma en que Jeremías sale es tan improbable, pero ¿no es eso simplemente otro testimonio de quién es nuestro Dios? Te garantizo que Jeremías no pensaba: «Por favor, que hoy venga un etíope». Y entonces ocurre, sino más bien: ¿podemos acudir continuamente a Dios, sea cual sea nuestra prueba en la mazmorra embarrada, y tener la confianza de que Dios nos libera mientras seguimos haciendo las cosas que sabemos que tenemos que hacer?

John Bytheway: 00:47:15 Solo estoy leyendo las palabras exactas. Bajaron a Jeremías con cuerdas y, en la mazmorra, no había agua, sino lodo. Así que

		Jeremías se hundió en el lodo. Cuando piensas en un pozo, parece que estaría seco. Este no estaba seco. Y no era agua, era lodo. No podías sentarte, no podías tumbarte. Es difícil incluso hablar de ello. Me gusta la metáfora que está haciendo Alyssa: podemos condenarnos a nosotros mismos a un fango.
Alyssa Edwards:	00:47:49	Sí. Y no tenemos por qué hacerlo. La idea es que Jeremías, aunque lo metieron en ese pozo, siguió buscando a Dios. A veces, los pozos en los que nos encontramos son consecuencia de nuestras propias decisiones, pero sea cual sea el pozo, hay que seguir buscando a Dios y esperar esa garantía de liberación. Dios garantiza la liberación en todo momento.
Hank Smith:	00:48:11	Alyssa, ¿podemos hablar un poco más sobre esto? Quiero aprovechar tu experiencia. A veces, como líderes y padres, pensamos: «Bueno, si consigo que alguien se sienta lo suficientemente mal, dejará de comportarse así», como si la vergüenza fuera una especie de combustible. Según mi experiencia, la vergüenza no funciona así. Creo que, en realidad, vas a conseguir justo lo contrario de lo que esperas.
John Bytheway:	00:48:37	Ya no hay remedio.
Hank Smith:	00:48:38	Exacto. Vas a sumir a alguien en una espiral de vergüenza y, de alguna manera, le vas a cargar todo este peso con la esperanza de que sea capaz de soportarlo. Según tu experiencia —y sé que no puedes hablar de cada situación en particular—, y sé que este es un problema muy íntimo y desgarrador para quienes intentan apoyar y amar a alguien que ha sido absorbido por esta plaga, como la llamó el élder Holland. Así que danos tu opinión, basada en tu experiencia y en la inspiración, sabiendo que no puedes hablar de cada situación en particular.
Alyssa Edwards:	00:49:11	Sí. Gracias por esa pregunta. Es algo que me apasiona muchísimo: asegurarme de que abordamos este tema, que ya de por sí es difícil. De verdad, es un tema difícil y lo es para los niños, lo es para mis alumnos, para mis alumnos jóvenes adultos que han hablado conmigo. Algunos de ellos ni siquiera pueden expresarlo con palabras. Lo escriben en su móvil y luego me enseñan la pantalla. Está claro que lo que Jeremías expresa con este fango, este asco en el que se encuentra, esta experiencia física repugnante, ellos lo están viviendo de forma emocional. Y el tema de la vergüenza: la vergüenza puede dar un resultado rápido, pero no es algo que el Salvador utilizara jamás. Así que, si buscamos un resultado rápido que nos lleve a la acción que queremos hoy, claro, la vergüenza es una forma de conseguirlo. Pero si queremos que una persona cambie y que utilice las partes más desagradables de nuestra experiencia mortal para

impulsarnos hacia la santificación a través de Dios, la vergüenza no es el camino a seguir.

00:50:20 Si queremos cambiar nuestro comportamiento, quiero decir, volvemos a lo que comentábamos antes, a conocer el carácter de Jesucristo; conocer el carácter de Jesucristo nos va a cambiar más que un «bueno, deberías sentirte así» o «deberías hacer esto por tal motivo». No soy una persona muy organizada y tengo un amplio armario y una gran colección de zapatos, y siempre me ha atraído eso. El libro «Fancy Nancy», cuando era pequeña, era lo único que quería ser: Fancy Nancy. Mi madre, con todo el tiempo que tenía que pasar entrando en mi habitación mientras crecía, me decía: «Esto es una pocilga». Y yo le respondía: «No, mamá. Vivo rodeada de mi ropa. Necesito ver todo lo que tengo». Y ella me decía: «Oye, bueno, si quieres ir a la fiesta de cumpleaños de Heidi, tienes que tener tu habitación limpia». Sí, eso me hacía ponerme las pilas, pero no iba a aprender a ser realmente una persona organizada.

00:51:14 Y sí que fui a la fiesta de cumpleaños de Heidi todas y cada una de las veces. Mi habitación estaba limpia, pero probablemente gran parte de la ropa estaba simplemente metida a la fuerza en el armario y debajo de la cama. Y mi madre decía: «Vale. Lo que podamos conseguir». Mándala a la fiesta de cumpleaños, pero tenemos que analizar el comportamiento, averiguar si es un síntoma de otro comportamiento que estamos experimentando, comprender qué es lo que motiva e impulsa las decisiones que tomamos. Y siempre, la sanación surge del amor. Me atraen mucho las interacciones que el Salvador tuvo con las mujeres en el Nuevo Testamento, como la mujer sorprendida en adulterio. Ni siquiera sabemos el nombre de esta mujer, pero ¿te imaginas si el Salvador hubiera utilizado una técnica vergonzosa para intentar enseñarle? Por el contrario, el Salvador eliminó por completo la vergüenza. «Deja que me deshaga de todas y cada una de las personas que te están haciendo sentir avergonzada en este momento, y luego tengamos una conversación». Las conversaciones y la sanación pueden tener lugar cuando se elimina la vergüenza.

John Bytheway: 00:52:14 Creo que hay muchos obispos a los que les vendría muy bien un poco de ayuda con esto. Puedo decirte que he tenido experiencias —y esto es solo mi opinión personal— en las que la indicación que sentía que recibía del Señor era, bueno, bastante clara, la verdad. «Quiero que esta persona vaya al templo», lo cual a veces no era lo que yo esperaba, pero pensé: «Claro que sí. Ese es un lugar al que acudir para sanar. Esta persona se siente realmente mal y avergonzada. ¿Es lo mejor dejarla fuera? Está aquí. Está hablando de ello. No lo sé». Me he quedado con

eso porque me ha pasado más de una vez. «Quiero que esta persona vaya al templo».

Alyssa Edwards: 00:53:09 Tuve la suerte de que, cuando estaba terminando mi máster, teníamos que hacer unas prácticas. Envié correos electrónicos a todo tipo de centros de asesoramiento del condado de Utah que se centraran en la pornografía, y ni uno solo me respondió, lo cual es comprensible. Creo que es un gran riesgo acoger a un estudiante. Y, obviamente, yo era una becaria, así que me guiaba un director, pero eso supone otra tarea más que el director tiene que asumir. El director de un centro tiene que hacerse cargo de esta «novata» y asegurarse de que hace lo que sabe hacer. Y es un tema intimidante. Es increíblemente intimidante. Pero la única persona que me respondió, un hombre encantador, encantador, encantador, me dijo: «Por supuesto. Te aceptaré. Te formaré». Toda su práctica se basaba específicamente en la pornografía.

00:54:06 Fue tan amable. Fue increíblemente amable. El trabajo que realizaba estaba específicamente vinculado al evangelio. Así que teníamos muchos miembros de la iglesia que acudían a nosotros. Yo me ocupaba específicamente de los clientes adolescentes y jóvenes adultos. Además, teníamos muchos cristianos no confesionales que acudían a su consulta. Y me encantaba ese entorno de trabajo porque, mientras hablo de técnicas terapéuticas convencionales —que son absolutamente necesarias—, hay mentes brillantes que investigan cómo funciona nuestro cerebro y cómo está relacionado con las adicciones, y combinan todo eso con el evangelio de Jesucristo. El evangelio de Jesucristo sana. El evangelio de Jesucristo sana sin lugar a dudas. Tengo un testimonio muy profundo de lo bueno que es el Salvador en lo que hace. Así que creo que esa idea, John, que has compartido, de que, no, de que el lugar donde estas personas deben estar es en el templo.

00:55:18 El lugar donde deben estar es en las bancas, tomando la Santa Cena. Las personas de las que deben rodearse son aquellas que reconocen que todos estamos viviendo esta experiencia humana increíblemente difícil y que, aun así, siguen acudiendo. Cuando estudiaba en la Universidad Estatal de Utah, quería probar algo nuevo. Como estudiante de primer curso, hice las pruebas para el equipo de rugby de la Universidad Estatal de Utah.

Hank Smith: 00:55:45 Vaya.

Alyssa Edwards: 00:55:48 Sé que probablemente estés ahí sentado pensando: «Ya lo sabía. Es deportista. Está claro que es atlética». Hice teatro en el

instituto. Me encantan los buenos musicales. Déjame actuar. Es lo único que quiero hacer. Pero, por alguna razón, me sentí atraída por el equipo de rugby, y quizá fuera porque «Forever Strong» era una película que veíamos todos los domingos en casa. No sé, pero me presenté a las pruebas para el equipo de rugby. Fui a las pruebas con un conjunto deportivo a juego. Llevaba el pelo recogido con un lacito, y el entrenador se me acercó y me dijo: «Estas son las pruebas para el equipo de rugby». Y yo le contesté: «Lo sé. Me he comprado unas botas de fútbol con detalles en rosa». Y él me dijo: «Vale». Así que hice las pruebas para el equipo de rugby y lo conseguí sin problemas. Aunque era suplente. Entrenaba con el equipo de rugby.

00:56:41 Teníamos entrenamientos temprano por la mañana tres días a la semana, y llegó el momento de mi primer partido de rugby. La jugadora de la que era suplente estaba en el campo, jugando; era genial, una chica fuerte capaz de derribar a cualquiera. Y en los primeros 15 minutos del partido, recibió una entrada muy dura. Se estaba levantando poco a poco y le salían cosas de la cara que no deberían salirle. Se había roto el pómulo. Ni siquiera sabía que eso se pudiera romper. Ni siquiera lo sabía. La sacaron del campo y mi entrenador me miró y me dijo: «Edwards, te toca». Y yo le contesté: «No puedo. La verdad es que se me había olvidado». Sí. «No voy a ser capaz de hacer esto». Y él soltó unas palabras bien escogidas, me dio un pequeño empujoncito y ahí salí a jugar.

00:57:29 Y el rugby da mucho miedo. De hecho… Bueno, quizá el lacrosse dé más miedo, y tal vez el waterpolo, porque es como el rugby pero de agua, es un deporte aterrador en el que todo el mundo quiere derribarte constantemente. Y hay un balón y ni siquiera puedes lanzarlo hacia delante. Solo puede ir hacia atrás, pero tienes que estar avanzando activamente. Y me placaban todo el tiempo, todo el tiempo. Siempre acababa tirada en el barro. En aquel primer partido, no dejaba de mirar a mi entrenador y tenía muchísima sed. Me torcí el tobillo. «Sácame del campo». Mi entrenador… Bueno, no podía sacarme porque no había una tercera suplente. Yo era la única. Así que tuvo que mantenerme en el partido, en ese encuentro. Cuando terminó el partido, me dijo: «Edwards, estoy muy orgulloso de ti». Y yo le respondí: «Ya sé que soy la chica más valiente de Estados Unidos». Y él me dijo: «Vale, nos vemos en el entrenamiento». Y yo le contesté: «No lo sé». Seguí acudiendo a los entrenamientos y, aunque al principio no era muy buena, mi equipo acabó quedando segundo en el campeonato nacional de ese año, y eso me convirtió en una deportista universitaria.

Hank Smith: 00:58:34 Sí. Añade eso a la biografía, John.

John Bytheway:	00:58:37	Sí.
Alyssa Edwards:	00:58:38	Sin duda. Soy la peor del campo. Era la peor. Pero mi entrenador no me dio por perdida. Nunca me dio por perdida. Mis capitanas tampoco me dieron por perdida. Hacían ejercicios conmigo para mejorar en las cosas que se me daban mal. Lo mismo se aplica cuando hablamos de adicción, de conductas adictivas, de compulsiones o de mal comportamiento. Tenemos que seguir estando presentes y apoyándonos unos a otros. Como yo era mala, mi entrenador no me dijo: «Sí, no puedes salir al campo. Estás mejor al margen. Eres una animadora estupenda. Una animadora a más no poder». No, mi entrenador siguió poniéndome en situaciones en las que iba a mejorar. Creo que nos hace más daño que bien quitar nuestras capacidades para conectar con Dios cuando estamos intentando sanar. Necesitamos esos espacios. Aunque no estemos al 100 %, aunque nos sintamos inseguros, aunque todavía estemos aprendiendo y buscando nuestro camino, necesitamos esos espacios para poder conectar.
Hank Smith:	00:59:43	Alyssa, piensas de forma muy parecida al profeta José Smith. Escucha lo que dijo: «Nada es tan eficaz para llevar a las personas a abandonar el pecado». Esta es su receta. Si quieres que alguien abandone el pecado: «Nada es tan eficaz para llevar a las personas a abandonar el pecado como tomarlas de la mano y velar por ellas con ternura. Cuando las personas me muestran la más mínima amabilidad y amor, ¡oh, qué poder tiene eso sobre mi mente! Pero el comportamiento contrario tiende a avivar sentimientos duros y a deprimir la mente humana». Alyssa, esto es difícil de hacer. Es difícil para un líder de la Iglesia. Es difícil, por ejemplo, para un cónyuge decir: «Quieres que sea amable, ¿verdad? Esta persona me ha hecho daño y tú, , ¿quieres que sea amable con ella?». ¿Qué se dice en esos casos?
Alyssa Edwards:	01:00:35	Soy la persona más rencorosa del mundo. Es uno de mis mejores y peores rasgos. Guardo rencor a todo el mundo que me rodea.
Hank Smith:	01:00:43	Pon eso en la biografía.
Alyssa Edwards:	01:00:47	Ese es un principio que, de verdad, forma parte activa de mi forma de pensar cada día. Cada día. Y todo se reduce a mi relación con el Salvador. Durante un tiempo fui mala jugadora de rugby, pero acudía a los entrenamientos y aún así me consideraban. No quiero decir que sea un discípulo pésimo, pero a veces tomo decisiones realmente pésimas para alguien que dice ser discípulo de Jesucristo. Y mi Salvador no me lo echa en cara, sino que sigue viendo mi potencial. Eso es algo que

realmente se me queda grabado en lo más profundo de mi mente: sea quien sea el ser humano, sea quien sea la persona, creo firmemente que, como hijos de lo divino, nuestra naturaleza es divina. Lo creo de verdad. En las Jóvenes, cuando hablábamos de los valores, la naturaleza divina era lo que más me llamaba la atención porque realmente lo es. Hemos sido creados por lo divino a partir de lo divino.

01:01:59 A veces lo olvidamos, y eso nos lleva a tomar malas decisiones o a no recordar en qué somos capaces de convertirnos. Y me parece tan hipócrita por mi parte esgrimir eso contra otra persona cuando yo también olvido mi identidad divina. Para mí, es un esfuerzo consciente que puede extenderse a todos los que estamos viviendo esta experiencia humana: ser muy amables en la forma en que nos acercamos los unos a los otros, porque ¿no somos todos mortales en esta experiencia? No permitamos que estas cosas sean una parte definitoria de nuestro carácter. Como parte de nuestro carácter, seamos amables en nuestros propios juicios, sin permitir al mismo tiempo que estas inseguridades sean una parte definitoria del carácter de otra persona.

Hank Smith: 01:02:51 Gracias por eso. Aquí tenemos al presidente Kimball, en la revista *Ensign* de agosto de 1979, «Jesús, el líder perfecto». Este es uno de esos discursos que leo cada año. He aquí un fragmento. Dice: «Como Jesús amaba a sus seguidores, era capaz de hablarles con franqueza, de ser sincero y directo con ellos. En ocasiones reprendió a Pedro porque lo amaba. Y Pedro, al ser un gran hombre, fue capaz de crecer gracias a esa reprimenda. Pedro pudo hacerlo porque sabía que Jesús lo amaba y, por eso, Jesús pudo guiar a Pedro hacia un puesto o una responsabilidad muy elevada en el reino. Jesús consideraba el pecado como algo incorrecto, pero también era capaz de ver que el pecado surgía de necesidades profundas e insatisfechas por parte del pecador. Esto le permitía condenar el pecado sin condenar a la persona. Podemos mostrar nuestro amor por los demás incluso cuando se nos pide que los corrijamos».

01:03:53 Y quiero hacerte una pregunta complementaria sobre los límites, Alyssa. Tenemos que ser capaces de profundizar lo suficiente en la vida de los demás para ver las causas fundamentales de sus fracasos y deficiencias. Por supuesto, no sé si les sorprendería que citara al élder Jeffrey R. Holland. Él dijo: «Cuando un nadador maltrecho y agotado intenta valientemente volver a la orilla tras haber luchado contra fuertes vientos y olas embravecidas —a las que nunca debería haberse enfrentado en primer lugar—, aquellos de nosotros que quizá hayamos tenido mejor criterio o, simplemente, más suerte, no deberíamos remar hasta su lado, golpearle con

nuestros remos y empujarle la cabeza de nuevo bajo el agua. Para eso no se hicieron los barcos, pero algunos de nosotros nos hacemos eso unos a otros».

John Bytheway: 01:04:38 Sí, solo quiero responder a eso. Como Jesús amaba a Pedro, podía hablarle con franqueza. Y creo que esa es la responsabilidad que tiene Jeremías. Está profetizando por amor. Dios le está diciendo qué decir por amor y les está dando otra oportunidad. Pero también me recuerda al élder Uchtdorf cuando dio aquel discurso sobre «no me juzgues porque peco de forma diferente a ti», al ver esa pegatina en el parachoques. La idea de que quizá esto no sea tu problema, pero todos tenemos asuntos con los que lidiar. Podemos mostrar misericordia hacia aquellos que tienen un problema diferente que quizá no sea una tentación para nosotros, para no salir remando con nuestra barca y golpearle. Bueno, eso no es un problema para mí. ¿Por qué es un problema para ti?

Hank Smith: 01:05:23 Sí. John, si alguna vez sales a nadar, quizá tenga que hacer esto para ilustrarlo, ¿verdad? Que alguien lo grabe en vídeo solo para decir: «Esto es lo que no debemos hacer». Sí, esto es lo que no debemos hacer. Alyssa, déjame hacerte una pregunta de seguimiento, porque vemos la misericordia de Dios y la bondad de Dios, pero al mismo tiempo tenemos a Jeremías llamando al reino al arrepentimiento por sus decisiones. Supongamos que soy la pareja de alguien que consume pornografía y que está intentando cambiar desesperadamente. ¿Me estás pidiendo que siga sufriendo por culpa de esta persona?

Alyssa Edwards: 01:06:01 Sí, creo que es un momento para reflexionar. ¿Estamos siendo partícipes pasivos en lo que respecta a nuestro cónyuge y a nuestros amigos, a nosotros mismos, a los miembros de nuestra familia —rellena el espacio en blanco con quien sea la persona—? ¿Estamos siendo partícipes pasivos y simplemente permitiéndolo? Y voy a decir algo contundente que quizá resulte hiriente, pero a veces las consecuencias de ciertos comportamientos son abusivas para los miembros de la familia, los amigos, nosotros mismos, sea lo que sea. Y no es intencionado, es simplemente una consecuencia de un comportamiento. Tenemos que reflexionar. ¿Qué estamos aportando? Por ejemplo, hay reuniones que organiza la iglesia para cónyuges, parejas, amigos y familiares, del mismo modo que la persona que se enfrenta a ese comportamiento puede acudir a un programa de 12 pasos. También hay un programa de 12 pasos para quienes ofrecen apoyo y ayuda. Si el comportamiento no cambia, puede que sea necesaria una intervención más contundente, pero hay ayuda, hay mucha esperanza y hay mucha sanación.

	01:06:59	Pero si nos hemos quedado estancados en un patrón de comportamiento repetitivo, no nos corresponde en absoluto ser mártires en una relación. Es una decisión muy difícil. Es una elección muy dura. Y creo que, si llegamos al punto de tener que tomar esa decisión, debemos buscar el consejo de líderes en los que confiamos. Tenemos que buscar el consejo de profesionales que conozcan la ciencia, que conozcan el campo, que conozcan los sistemas de apoyo y la ayuda disponible, pero no es nuestra responsabilidad. Nunca es nuestra responsabilidad solucionar ningún problema. Como discípulos, nos apoyamos unos a otros. No nos subimos a un bote para luego golpear a un nadador en la cabeza con un remo. Somos un sistema de apoyo; por eso nos enviaron aquí a todos juntos. Pero si un comportamiento no puede cambiar, no es nuestra tarea solucionarlo. El Salvador lo soluciona. Podemos buscar ayuda. Podemos alejarnos. Podemos ofrecer espacio y tiempo para que una persona se recupere, pero depende de ella buscar revelación activa, buscar ayuda de profesionales, buscar ayuda de los líderes.
Hank Smith:	01:08:02	Alyssa, corrígeme si me equivoco, pero a veces creo que eso puede ser lo más amoroso.
Alyssa Edwards:	01:08:07	Puede serlo. Sí, estoy de acuerdo. Al igual que con cualquier cosa en nuestras vidas, el crecimiento se produce en las situaciones más incómodas. Sinceramente, no recuerdo ningún momento en el que haya crecido exponencialmente y haya sido cómodo. Recuerdo que, antes de irme de misión, oías a todos los que volvían a casa decir cosas como: «Han sido los dos mejores años de mi vida», bla, bla, bla. Me fui de misión y pensé: «Son todos unos mentirosos».
Hank Smith:	01:08:35	Esto es difícil. Sí.
Alyssa Edwards:	01:08:36	Literalmente, si este es el mejor momento de tu vida, ¿alguna vez has salido con mi madre? ¿Has estado alguna vez en Disneylandia? Se me ocurren tantas cosas. Y fue el mayor crecimiento que había experimentado hasta ese momento. Ese crecimiento tuvo lugar en las selvas de Guatemala, bajo duchas de agua de lluvia, con enfermedades realmente horribles que son simplemente atroces. Marcharse es incómodo. Es incómodo. Conseguir espacio es incómodo, pero si buscamos crecer, qué osadía por nuestra parte pensar siquiera que el crecimiento va a ser incómodo cuando intentamos imitar y modelar nuestras vidas según Jesucristo, cuya vida no fue más que incomodidad, diría yo.
Hank Smith:	01:09:18	Me encanta que seas tan sensible y que te des cuenta de que esto es muy difícil y muy personal.

Alyssa Edwards:	01:09:22	Sí, de verdad.
John Bytheway:	01:09:24	Haciéndome eco de lo que has dicho, me encanta la frase que dice que Dios está más interesado en nuestro crecimiento que en nuestra comodidad, por mucho que nos gustaría que fuera al revés; sin embargo, es precisamente en las situaciones incómodas donde crecemos.
Hank Smith:	01:09:37	Sí. Y además, John, Él puede enviar a alguien para consolar a quienes necesitan consuelo. La gente no cambia cuando, de alguna manera, se le convence de que no vale nada.
John Bytheway:	01:09:50	Sí. ¿Qué se conseguiría con eso?
Hank Smith:	01:09:52	Tienes razón, Alyssa. Da la sensación de ser algo poderoso. La vergüenza te hace sentir que, oh, estamos haciendo algo aquí. Una de mis personalidades favoritas de YouTube —ni siquiera sé cómo se les llama— se llama Emma McAdam. Es miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y tiene millones de seguidores en YouTube gracias a sus vídeos sobre salud mental. Se los recomiendo a mis alumnos constantemente. Me di cuenta de que era mormona porque un día la estaba viendo y dijo, cuando pasé 18 meses en Argentina, algo que me quedó grabado: «La compasión es la clave para el cambio a largo plazo». Era una frase sencilla y profunda. Sí, es verdad. E incluso la autocompasión, ¿verdad, Alyssa?
Alyssa Edwards:	01:10:34	Sí. Volviendo al lenguaje de los primeros capítulos de Jeremías que hemos analizado hoy, «misericordia eterna» es como Jeremías describe a Dios. Misericordia eterna. No se trataba solo de una misericordia moderada, templada o tibia cuando convenía. La misericordia eterna es la forma de actuar de nuestro Dios. ¿Por qué iban a ser diferentes las expectativas para nosotros?
John Bytheway:	01:11:02	Hank, has leído esa impresionante declaración de José Smith. Y creo que, si sigues leyendo, cuanto más nos acercamos a nuestro Padre Celestial, más dispuestos estamos a mirar con compasión a las almas que se pierden. Bueno, ¿qué te dice eso? Que el Padre Celestial mira con compasión a las almas que se pierden. Me viene a la mente un libro que leí hace años, del Dr. John Lund; creo que se titulaba *El arte de dar y recibir críticas* o algo así, pero había una frase en la que decía algo como: «La crítica no cambia a las personas». Al igual que lo que estamos comentando: «Las personas o cambian por sí mismas o son transformadas por el Espíritu Santo». Y pensé: «Ah, sí, el agente del cambio —como se dice a lo largo de las Escrituras— es el Espíritu Santo, que transforma a las personas, que cambia los

corazones». Estar en lugares donde está el Espíritu Santo es un gran consejo. Por eso sentí que quería que esa persona estuviera en el templo, porque ahí es donde está el Espíritu Santo. Ahí es donde puede producirse el cambio. Soy testigo de que las personas pueden cambiar y mejorar.

Hank Smith: 01:12:10 Esa es la base de nuestra iglesia, ¿verdad? Fe, arrepentimiento, cambio. Alyssa, voy a darte una oportunidad. Sé que tenemos que seguir adelante, pero la gente necesita esperanza. Así que, si hay alguien ahí fuera escuchando —digamos que alguien está conduciendo su auto y escuchando el programa, o está dando un paseo y dice: «Este soy yo y no sé cómo salir de esto»—. Quiero salir de esto... Una de las cosas que más me gusta hacer en el programa es poner en contacto a nuestros oyentes con mentes brillantes y fieles, y tenemos una aquí mismo. ¿Te olvidarías de que John y yo estamos aquí y hablarías de eso?

Alyssa Edwards: 01:12:46 Sí, me encantaría. Lo primero que se me ocurre es que reflexiones sobre un momento en el que hayas visto a Dios acudir en tu ayuda. Y quizá, en este preciso instante, te resulte muy difícil pensar en un momento en el que te hayas sentido liberado. Quizá llevemos años y años y años estancados en esta situación, pero quizá el hecho de que Dios acuda en tu ayuda sea un suave recordatorio de su amor. Quizá sea un amigo que se pone en contacto contigo. Quizá sea encender el auto y que, por casualidad, suene tu canción favorita. Quizá sea una puesta de sol realmente impresionante. Incluso los momentos más insignificantes en los que ha habido pruebas de un Dios que está presente para ti. Quizá podrías enumerar algunos de esos momentos. Somos hijos de un Dios que está presente continuamente. Te invito a que busques dónde se manifiesta Dios y empieces a desarrollar confianza en un Dios que se manifiesta; quizá no lo haga de la forma que queremos, pero sí de la forma en que Él sabe que debe hacerlo por nosotros, para que podamos empezar a desarrollar esa confianza y ese valor para hacer lo que tenemos que hacer, porque también somos hijos de un Dios que habla.

01:14:05 Los cielos están increíblemente abiertos para cada uno de nosotros a título individual, y si somos capaces de desarrollar confianza en un Dios que se manifiesta, podremos empezar a desarrollar confianza en nosotros mismos para ser lo suficientemente valientes como para seguir las invitaciones, las inspiraciones y las revelaciones que este Dios nos está dando, porque lo sé, lo sé, lo sé; he sentido, he experimentado a un Dios con un amor inmenso, incluso cuando su plan es tan, tan difícil. Profundicemos en la confianza, profundicemos en el amor y profundicemos en el carácter de un Salvador que salva,

un Salvador que nos salva a cada uno de nosotros tantas veces como sea necesario.

Hank Smith: 01:14:50 Sabía que esto iba a estar bien. Me has impresionado aún más que cuando te invité al programa. Tenemos más temas que tratar. ¿Qué queremos hacer?

Alyssa Edwards: 01:14:59 Sí, hay algunos temas importantes que me gustaría tratar a fondo. Hemos pasado un rato en esa situación tan desagradable con Jeremías y, como ya todos hemos sido testigos, va a ser rescatado. Ebed-Melec, el etíope, como se le llama con tanto cariño, viene y rescata a Jeremías de esta mazmorra, de la cisterna, de esta prisión en la que se encuentra. Ambos se salvan, mientras que el resto de Jerusalén es tomada y cae tal y como Jeremías había predicho. Si echamos un vistazo al final de esta pequeña sección de Jeremías, encontramos el capítulo 39, versículo 15: «Y había venido la palabra de Jehová a Jeremías mientras estaba preso en el patio de la cárcel, diciendo:Ve y habla a Ebed-melec, el etíope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien;

01:15:49 y sucederá esto en aquel día en presencia tuya. Mas en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes». Solo esta pequeña observación. Ebed-Melec no está completamente libre de miedo. Está experimentando miedo y confianza al mismo tiempo. No es una cosa o la otra. Puedes confiar en el plan de Dios y, aun así, sentir miedo por lo que está sucediendo a tu alrededor. En el versículo 18: «Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te servirá de botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová». Has puesto tu confianza en mí y reconozco que tenías miedo. No pasa nada. Por mucho que a todos nos encantara tener esa confianza 100 % perfecta en todo momento, sé que yo no me encuentro en esa situación y que la iglesia es mi trabajo.

01:16:48 Voy a la iglesia seis días a la semana y, a veces, siete, dependiendo de lo que tenga que hacer el sábado. Voy a la iglesia todos los días y sigo sin tener esa confianza perfecta que me gustaría, pero sabemos que Jerusalén está destruida y Jeremías sigue en pie, aunque con sentimientos muy pesados debido a lo que ha vivido.

John Bytheway: 01:17:12 ¿Estás diciendo que Lehi tenía razón?

Alyssa Edwards: 01:17:17 Al menos una vez.

John Bytheway: 01:17:18 Espero que, al leer esto, la gente se diga: «Oye, el rey Sedequías, ¿no es ese tipo del que se habla en los primeros versículos del Libro de Mormón?». Sí, es precisamente de él de quien estamos hablando. Lehi tuvo que marcharse. Tampoco fue fácil para él, pero Jeremías fue quien se quedó. Siempre me lo he preguntado, y espero que algún día podamos averiguar si se conocían o si sabían la existencia el uno del otro. Si Lehi conociera a Jeremías, sería divertido.

Alyssa Edwards: 01:17:43 Espero que sí.

Hank Smith: 01:17:44 Daniel y Nefi. Si eso no es cierto, debería serlo. Debería ser así, que estuvieran en las fiestas de cumpleaños del otro. Alyssa, me encanta esto y entiendo que el miedo y la fe no pueden coexistir en el mismo espacio al mismo tiempo. Creo que lo entiendo, que es importante confiar de verdad en tu fe. También creo que dos cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo. Soy muy creyente y tengo mucho miedo. Creo que puede ser cierto porque lo he vivido, ¿no?

Alyssa Edwards: 01:18:14 Bueno, y me gusta cómo lo has dicho, Hank. Confía en tu fe, confía en tu Dios, confía en el Salvador. Sé que todo va a salir bien. Hace años, después de la misión, estaba en casa y… Mi madre, ¡qué descaro tiene esta mujer!, quería que me llevara mis cosas de su casa, como diciendo: «Vete». Mamá, ¿qué quieres de mí? Lo sé. Mamá, tú giras a mi alrededor. No es así, mamá, no lo haces. Así que estaba revisando mis cosas con mi madre, mi misión, mi caja de la misión. No había tocado los diarios de mi misión desde que escribí en ellos durante la misión. Tenía algunos resentimientos que superar tras la misión, y por fin había llegado a un punto en el que me sentía bien. Así que estoy revisando mi diario y lo abro. Por supuesto, la primera página que abro es este tierno y breve testimonio de la hermana Edwards, de 19 años.

01:19:10 Me sometí a un par de operaciones durante mi misión, y tras la primera de ellas escribí mi experiencia al leer ese tierno y breve testimonio que decía: «Esta es la prueba de mi fe». Ella pensaba que había llegado al límite de sus pruebas. De verdad pensaba: «Esto es lo más difícil que me va a pasar jamás». Yo pensaba: «Todo va a salir bien. Voy a poner Guatemala patas arriba», como se dice en español cuando te las apañas para que las cosas salgan adelante. Al instante, se me llenaron los ojos de lágrimas y mis brazos se tensaron: «Podemos parar. Podemos hacer una pausa». Porque, desde esta perspectiva, aquella pequeña hermana fiel iba a acabar en ese mismo hospital con los mismos cirujanos. Y finalmente, tras esa segunda operación, me enviaron a casa desde mi misión. Mis cirujanos me dijeron

		que iba a morir, y yo les respondí: «Vale, dramáticos. Eso suena bastante poco milagroso», pero me costó mucho sobrellevarlo.
	01:20:04	Era muy fiel y una misionera realmente buena, y estas son las consecuencias que tengo que afrontar, permitiendo que coexistan múltiples verdades. En la misión, estaba rebosante de fe. Era imposible no estarlo cuando veía las cosas que veía y vivía las experiencias que vivía. Pero luego, también en esa mesa de operaciones, estaba llena de miedo. Nunca me habían operado. Me extirparon las muelas del juicio, pero mi madre estaba allí cuando desperté. Ahora no era así. Estoy en Guatemala. Todo el mundo habla español. Sé español de iglesia, no español de hospital. Mi anestesista, que estudió dos años para ser anestesista allí, y luego me preguntó cuánto pesaba, tal y tal, pero no en libras, y yo estaba… No lo sé, y no puedo decirte cuánto pesan los gusanos que tengo dentro del estómago.
	01:21:01	Estamos viviendo una nueva vida aquí. No tengo ni idea. Y él me dijo algo así como: «Vale, probablemente podría adivinarlo». Y yo estaba... «Estás a punto de adivinarlo y de inyectarme anestesia». Menudo miedo. Y en ese momento, de verdad, sentía una fe inmensa y un miedo inmenso, pero no era fe en el anestesista con dos años de experiencia. Era fe en un plan infinitamente más grande que yo, al tiempo que dejaba un espacio sano para el miedo mientras estaba en esa mesita de operaciones tan pequeña. Es como esperar lo mejor y luego poder despertarme y hablar con mi madre al día siguiente.
John Bytheway:	01:21:36	Me viene a la mente aquel hombre del Nuevo Testamento. «Creo; ayuda mi incredulidad». Me encanta la honestidad de ese hombre al decir: «Oh, de verdad que intento creer, pero tengo algo de incredulidad. ¿Puedes ayudarme con eso?». Así somos muchos de nosotros la mayor parte del tiempo.
Hank Smith:	01:21:52	Alyssa, sé que ya lo he dicho, pero eres maravillosa. Eres brillante, fiel y divertida. ¿Qué queremos hacer ahora?
Alyssa Edwards:	01:22:02	Creo que es hora de pasar a algo un poco más serio y abordar «Lamentaciones», ¿te parece?
Hank Smith:	01:22:07	Vale.
Alyssa Edwards:	01:22:08	Así que él fue testigo de la destrucción de Jerusalén, y eso le ha dejado muy marcado. Quiero decir, en el capítulo uno, en el encabezado, Jeremías lamenta la miserable situación de Jerusalén. La propia Jerusalén se queja de su profundo dolor;

aquí hay una escritura poética impecable. Versículo dos: «Amargamente llora en la noche, y hay lágrimas en sus mejillas; no tiene quien la consuele entre todos sus amantes; todos sus amigos la han traicionado; se le volvieron enemigos». Esa imaginería… Quizás ustedes no sean hombres sentimentales y llorones, o quizás sí lo sean. No tienen que confesar nada aquí y ahora. Pero sé lo que es quedarse dormida por la noche con, por ejemplo, una almohada empapada de lágrimas, y despertarte a la mañana siguiente con los ojos hinchados, la garganta un poco irritada y la nariz un poco tapada, y seguir pasando por lo que sea que te esté costando tanto.

01:23:09 Simplemente pinta un cuadro precioso, y Jerusalén está aquí porque Jerusalén, el pueblo de Jerusalén, el pueblo del convenio, no quiso arrepentirse. Esta es una consecuencia de sus propias acciones, y ahora tienen sentimientos bastante intensos al respecto. Por mucho que quiera ser una persona llena de misericordia, me temo que la justicia domina gran parte de mis pensamientos. Si yo fuera Jeremías, diría algo así como: «Lo siento, Jerusalén, esta es la cama que tú quisiste». Esto le pesa a Jeremías; aunque esta gente eligió vivir así, él los amaba, sin duda. Es evidente que los amaba tal y como eran, y quizá sentía un amor profundo porque sabía en qué podrían convertirse si se aliaban con Dios. Saltando unos cuantos versículos, en el versículo 16: «Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos destilan lágrimas, porque se ha alejado de mí el consolador que da reposo a mi alma».

01:24:08 «Mis hijos están desolados, porque el enemigo ha prevalecido». Versículo 17: «Sion extiende sus manos; no tiene quien la consuele. Jehová dio mandamiento acerca de Jacob, que sus enemigos lo cercasen; Jerusalén es como mujer impura entre ellos». Pero luego, en el 18: «Jehová es justo; pues yo contra su palabra me rebelé. Oíd, ahora, pueblos todos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis jóvenes han ido al cautiverio. Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado; mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que reanimar su vida». 20 «Mira, oh Jehová, porque estoy atribulada». Tan poético, pero tan amargo y tan doloroso. Y las imágenes aquí, de nuevo, son las consecuencias de sus decisiones; aquí estamos. Pero creo que todos podemos identificarnos con este amargo dolor, ya sea por las consecuencias de nuestras propias decisiones, por las de otras personas o simplemente por el hecho de que este es un mundo caído.

01:25:19 Es tan conmovedor y esa búsqueda continua de consuelo, pero no se encuentra consuelo alguno. Eso me parte el corazón.

Antes hablé de algunas de mis penurias en la misión; mi presidente de misión tuvo que darla por terminada. Tuve una entrevista con él. Tuve que someterme a mi segunda operación y, en 24 horas, hacer las maletas y abandonar este país que tanto amaba. Mi entrevista de despedida con mi presidente de misión fue muy breve y corta. Por supuesto, se fue la luz, así que estábamos a oscuras. Y mi presidente de misión se emocionó un poco y dijo: «Esta es la despedida más difícil para mí». Y yo le respondí: «Bueno, yo no tengo por qué irme. Mi maleta está justo ahí. Tengo que volver». Y ahí estábamos los dos, llorando juntos. Me subí al avión y estaba completamente, completamente desconsolada, no podía dejar de llorar. Se acercó una azafata y me dijo: «Ven conmigo». Había toda una fila vacía en la parte de atrás.

01:26:17 Me ayudó a ponerme cómoda y yo no paraba de llorar junto a la ventanilla. Hice una escala y creo que estaba en Texas. Había una abuelita muy simpática en la escalera mecánica delante de mí. Se giró hacia mí y me dijo: «Eres misionera». Y yo le dije: «Oh, bueno, lo era, pero ya no soy una». Me dejó llamar a mi madre con su teléfono. Llegué a Las Vegas. Por supuesto, era el día en que mi hermana se graduaba del instituto. Qué bonito que ella pudiera ser el centro de atención. Yo ya no. Sí. Vuelvo a casa, hermanita. Comparte el protagonismo. Fue un momento muy íntimo, solo con mi familia. Estaban allí una tía y un tío, y mi abuela, y yo no quería que nadie supiera siquiera que existía. Solo quería que me olvidaran. Eso era lo que necesitaba: el abrazo de mi madre. Y mi madre estaba sollozando. No he dejado de llorar desde mi operación.

01:27:05 Mi madre me decía: «Vamos a hacer que te recuperes». Luego nos fuimos a comer a In-N-Out, lo cual no le sentó bien a mi estómago guatemalteco. Después fuimos al Strip para una graduación de instituto. Necesitaba a mi madre, esa simple seguridad de que estaba a salvo, aunque todo pareciera tan incierto; ese es el abrazo que necesitaba: que mi madre me dijera que todo iba a ir bien. No dejamos de tener esta imagen recurrente en la que Zion tiene los brazos extendidos y no hay nadie ahí. Zion quiere que lo consuelen, pero lo siento, no va a pasar nada. Solo este vacío continuo, y me deja un nudo en el alma por lo que estas… de nuevo, las consecuencias de sus actos, pero, aun así, por lo devastador que es y con lo que probablemente todos podamos identificarnos en cierta medida.

Hank Smith: 01:27:58 Me dolió el corazón solo de imaginarte, pero tuviste una azafata angelical, lo cual es estupendo.

Alyssa Edwards: 01:28:04 Oh, un ángel.

John Bytheway:	01:28:06	Sabes, si alguna vez conozco a esos traductores de la Biblia del Rey Santiago, quiero llevarlos a In-N-Out o algo así, ya que acabas de mencionarlo. De pequeño solía pensar: «Vaya, solo tomas esta palabra y esta otra, y traduces este idioma así y aquel otro así». Pero tenían que transmitir el significado y el sentimiento, y es precioso. El inglés de la Biblia del Rey Santiago es precioso. Mientras lo leías, pensé: «¡Vaya!».
Alyssa Edwards:	01:28:31	Es impresionante. Es impresionante.
Hank Smith:	01:28:33	No sé si alguno de ustedes lo ve, pero yo oigo a Jesús lamentarse por Jerusalén. Es casi como si hubiera leído Lamentaciones y se hubiera inspirado en ellas. «¡Jerusalén, Jerusalén, la que apedrea a los profetas!». Da la sensación de que estuviera canalizando algo de Lamentaciones. No sé si eso sería un éxito de ventas, ¿verdad? Escribes un libro titulado «Tristeza». Aunque John escribió un libro titulado «Cómo ser totalmente miserable», y tuvo bastante éxito.
John Bytheway:	01:28:59	Era más bien una broma, dicho con ironía.
Hank Smith:	01:29:03	Claro. ¿Puedo preguntarte algo, Alyssa? Como investigadora en salud mental, sé que la tristeza puede ir y venir en la vida. A menudo les decía a mis alumnos: «Miren, tres días de tristeza no es depresión, eso se llama vida». Pero hay momentos, sobre todo entre los jóvenes, en los que cada vez es más frecuente esa tristeza que parece no tener fin, ese vacío. He oído a alumnos decir: «No es tanto tristeza, hermano Smith, como es más bien nada. No siento nada. Me siento vacío». Sé que te estoy planteando una lección realmente difícil, pero el título de la lección es «Convertir el duelo en alegría», así que, ¿cómo has visto que eso se manifiesta en las personas? No es del todo un problema espiritual, pero a veces pensamos: «Oh, es un defecto de carácter. Oh, ten más fe. Ve más al templo». Yo no lo he visto así.
John Bytheway:	01:29:53	Quizá sea algo biológico.
Hank Smith:	01:29:54	Puede que haya mucho más detrás de eso. ¿Podrías hablar un momento sobre ello?
Alyssa Edwards:	01:29:58	Me encantaría. Se me ocurren varias cosas. John, tú mismo lo acabas de decir. Puede que sea algo biológico. Puede que sea un desequilibrio químico por el que tengamos que buscar ayuda. Pero también puede que sea una cuestión de momento y lugar. Quiero decir, lo reconozco en mí misma cuando empiezo a sentirme un poco más entumecida y un poco más vacía por

dentro, y eso que soy una persona bastante emotiva. Veo una mariposa y se me llenan los ojos de lágrimas porque me encantan las mariposas. Cuando empiezo a reaccionar así, es el momento de hacer balance y ver cómo estoy viviendo mi vida. ¿Cuánto tiempo paso en las redes sociales? ¿Cuánto tiempo dedico a los medios de comunicación en general? Tengo un mantra personal, y se lo enseño a mis alumnos en mi programa de salud mental: se trata de la creación frente al consumo. Nosotros, como hijos de Dios, fuimos creados por el mejor creador.

01:30:53 Fuimos creados con la intención de crear. Es como una parte innata de nosotros. Siento que, si no estamos creando, casi estamos privando a esta parte divina de nosotros mismos de hacer aquello para lo que fue creada. Y a veces sustituimos la creación por el consumo porque es muy fácil. Es muy fácil abrir Instagram y desplazarse por la pantalla. A veces ofrece un entretenimiento realmente estupendo. Hay un vídeo de un ewok que me encanta, de verdad. Así que hay cosas buenas, pero no fuimos hechos para consumir al ritmo vertiginoso al que se nos ha permitido hacerlo. Por eso les pregunto a mis alumnos: «¿Qué han estado creando?». Y cuando creamos, ni siquiera tiene por qué ser algo bueno. No hace falta que se nos dé bien algo para disfrutarlo. Cuídate a ti mismo, cuida tu mente. ¿Qué estás haciendo para cuidar tu mente?

01:31:44 ¿Qué estás haciendo para cuidarte? Si seguimos atrapados en estos baches, sé consciente de lo que estás experimentando. Hago que mis alumnos hagan un seguimiento de sus emociones porque, a veces, nos encontramos en esos baches en los que sentimos como si no sintiéramos nada, pero luego tenemos esos momentos destacados en los que pensamos: «He podido pasar un rato agradable con mis amigos y me ha sentado muy bien». Así que es un recordatorio de que no estamos simplemente atrapados en estas cavernas, sino que están sucediendo cosas buenas mientras seguimos lidiando con esos otros sentimientos. Es multifacético: fíjate en ti mismo, ¿qué estás haciendo? Porque estas consecuencias son normales en este contexto. Entonces, si seguimos haciendo cosas que antes nos daban alegría y probando cosas nuevas, y seguimos sintiéndonos raros, busquemos ayuda adicional para la salud mental, porque puede que simplemente se deba a nuestra biología. Y muchas enfermedades mentales aparecen a principios de los veinte. Tus alumnos jóvenes adultos, mis alumnos jóvenes adultos: es en esta etapa cuando se producen cambios en sus cerebros y es un momento normal para que se den esos cambios.

Hank Smith:	01:32:46	Me vienen a la mente dos episodios, John. Uno, el de Steven Sharp Nelson, hace solo unas semanas. ¿Recuerdas lo que dijo sobre la creación? Dijo: «La mente se nutre de la creación que no va a ser calificada, publicada ni vendida».
John Bytheway:	01:32:59	Exacto.
Hank Smith:	01:33:00	Es crear por el simple hecho de crear. Y nunca se me había ocurrido eso, pero eso no se va a calificar, publicar ni vender porque estamos tan preocupados por qué nota voy a sacar en esto o cuántos «me gusta» va a conseguir. Luego, en Éter, acabamos de estudiar el libro de Éter, y una de nuestras clases fue con el Dr. Doug Benson. Habló de que las emociones no son hechos. A veces pensamos que, si sentimos algo, debe de ser cierto que nuestra vida es triste, cuando en realidad no: las emociones no son hechos. Si alguien lo desea, esos dos episodios pueden servir de complemento a lo que ha dicho Alyssa. Te lo agradezco. Alyssa, hablas con tanta compasión. Creo que por eso tus alumnos se sienten atraídos por ti.
Alyssa Edwards:	01:33:41	Tengo mucho amor. Muchísimo amor. Por cierto, cuando empecé la carrera quería dedicarme al Derecho. Estaba hablando con Dallin H. Oaks y él me tomó de la mano y me dijo: «Hay corazones que no están hechos para eso». Y me enfadé mucho porque ¿quién es este hombre para decirme que no estoy hecha para la facultad de Derecho ni para ser secretaria de Estado? Muchas gracias. No estudié Derecho. Giro inesperado. Aquí estamos.
Hank Smith:	01:34:14	Alyssa, a mí me parece algo cíclico, porque si no me siento muy bien, normalmente no me apetece crear. Prefiero consumir.
Alyssa Edwards:	01:34:20	Sí. Porque es fácil. Es fácil. Y sigue habiendo una descarga de dopamina, así que nuestro cerebro piensa: «Vale, creo que estoy satisfecho». Pero no lo estamos. Nuestros cerebros no están hechos para esto. No están hechos para esto. Requiere un pequeño esfuerzo extra, pero con ese pequeño esfuerzo extra es donde se produce el crecimiento.
Hank Smith:	01:34:39	Cuando enseño sobre las tentaciones de Jesús en el Nuevo Testamento, suelo plantear a mis alumnos lo que llamamos el «reto de la carne frente al espíritu». «Convierte estas piedras en pan». «Haz lo que quiere tu cuerpo, no tu espíritu». Se nos ocurren nuestras propias ideas. «Voy a pasar una semana sin esa cosa que me encanta y que me resulta tan tentadora». Y siempre me dicen: «Hermano Smith, pasa una semana sin Coca-Cola Zero». Y yo les respondo: «Ya lo he hecho. Puedo hacerlo. Puedo dejarlo en cualquier momento». Pero a menudo

		he oído a alumnos decir: «Voy a pasar una semana sin redes sociales. Solo voy a tomarme una semana de descanso». Muchos de ellos nunca vuelven. He oído a muchos decir: «Me siento mucho mejor. No pensaba que fuera a ser así. Creía que sería difícil y al principio lo fue, pero es que…». Y lo dejan. No es que sea malo. Yo estoy en Instagram. Me encanta compartir el Evangelio, pero tienes razón. Su cerebro dice: «Oh, gracias. Necesitaba un respiro de eso».
Alyssa Edwards:	01:35:32	Volvamos a Lamentaciones. Hay algunos versículos del capítulo tres que me han gustado mucho. Jeremías se lamenta a partir del versículo 18: «Y dije: "Y dije: Perecieron mis fuerzas junto con mi esperanza que venía de Jehová. Acuérdate de mi aflicción y de mi angustia, del ajenjo y de la hiel. Aún lo tendrá en memoria mi alma, que está abatida dentro de mí. Esto haré volver a mi corazón, por lo cual esperaré». Esta conexión de la esperanza con lo que él describe es un profundo dolor, de los más difíciles de soportar. Versículo 22: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca terminan sus misericordias.Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová para los que en él esperan, para el alma que le busca.
	01:36:39	Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. . Bueno le es al hombre llevar el yugo en su juventud. Se sentará solo y callará, porque él se lo impuso». Saltando solo un par de versículos más adelante: «Porque el Señor no desechará para siempre; antes bien, si aflige, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias», el texto más poético al abordar pensamientos profundos, pero sin dejar de vincularlos continuamente con la esperanza. Esperanza en la tribulación, esperanza en la prueba, redención; ese versículo 23: «Las misericordias del Señor se renuevan cada mañana». No hay límite para la misericordia de Dios, para la gracia de Dios, para la compasión de Dios. Es infinita. Y ese es un sentimiento muy poderoso que debemos empezar a comprender.
John Bytheway:	01:37:35	Sí. Cuando empezamos hoy con el párrafo inicial que ha leído Hank, se trataba de opuestos: arrancar de raíz y derribar. Luego fue llamado a edificar y a plantar. Ahora, en medio de este lamento, vuelve, como has dicho, a hablar de la esperanza. Está claro que no ha perdido la fe en Dios y nos está hablando aquí mismo de su bondad. Y, como has dicho, es poético. Es incluso mesiánico. Ofrece la otra mejilla al que le golpea. Eso… ¿No lo dijo Isaías en el versículo 30?

Alyssa Edwards:	01:38:12	Sí. Tenemos una muestra de las experiencias de Jeremías con Dios, pero, de nuevo, llegar a ese punto en el que puede dar un testimonio como este en medio de la prueba y la aflicción resulta bastante desconcertante. Quizá sea porque soy una persona emotiva y lloro mucho. Todas esas referencias al llanto me han llegado al alma. Versículo 48: «Ríos de agua derraman mis ojos por el quebranto de la hija de mi pueblo. Mis ojos destilan sin cesar, porque no hay alivio, hasta que Jehová mire y vea desde los cielos». Este hombre conoce el dolor. Pienso en el versículo de las Escrituras: «El Salvador estaba familiarizado con el dolor». Jeremías estaba familiarizado con el dolor. Nosotros estamos familiarizados con el dolor. ¿Qué nos enseña el dolor acerca de Dios y de nuestra relación con Él?
John Bytheway:	01:39:12	Si el Salvador era un hombre de dolores y estaba familiarizado con el dolor, hay alguien que sabe lo que estamos viviendo. Jerusalén acaba de ser destruida. Jeremías parece estar a salvo y es capaz de escribir todo esto. ¿Nos dice dónde se encontraba para poder seguir escribiendo?
Alyssa Edwards:	01:39:35	Esa es una buena pregunta. Hank tiene la respuesta.
John Bytheway:	01:39:37	La estoy buscando.
Hank Smith:	01:39:39	El rey de Babilonia lo deja en paz. De hecho, le ofrece un regalo y Jeremías le dice: «No, gracias». Por suerte para Jeremías, tenía amigos poderosos que lo protegían. Le permitieron quedarse e incluso se aseguraron de que lo trataran bien. Los babilonios pensaron: «Deberíamos haberte hecho caso».
John Bytheway:	01:39:57	Y por eso, te ofrecemos un premio.
Hank Smith:	01:39:59	Sí. Y él dice: «No quiero... Quítame ese maíz de la cara».
Alyssa Edwards:	01:40:04	De acuerdo. Al trabajar para seminarios e institutos, podemos ayudar a apoyar todos los PFJ que se celebran durante el verano. Me encanta esa parte de mi trabajo. La espero con ganas. La disfruto de verdad. Así que este verano, en el «PFJ», dirigí dos veces nuestras sesiones de orientación, ambas en BYU. Impartí sesiones la primera y la última semana. La primera semana, mientras daba orientación, hice algunos amigos entre mi equipo de liderazgo y descubrí que iba a trabajar con uno de ellos. La última semana, él iba a ser uno de mis coordinadores, y yo estaba encantada. Me encanta este hombre. Brandon es extraordinario, extraordinario. El domingo, estaba muy emocionado por ir. Hice mi devocional con mis consejeros. Salió

bien. Tenía un grupo bastante numeroso. Éramos como 125. Teníamos casi mil jóvenes.

Hank Smith: 01:40:58 Vaya, qué sesión tan grande de PFJ.

Alyssa Edwards: 01:41:01 Sí. Hubo una plaga de murciélagos en otro campus, así que tuvieron que traer en autobús a 200 jóvenes a mi sesión y la mía fue la que se pudo ampliar. Fue una sesión muy intensa. Estaba muy emocionada y agradecida, y esa noche, cuando todo terminó, me quedé trabajando con un grupo de amigos. Me fui a mi hotel. En resumen, acabé en urgencias el domingo por la noche. Mi marido, que, repito, es de verdad una de las personas más cariñosas que hay, me cuesta mucho decir: «Ah, sí, creo que tengo que ir al médico». Este hombre se asusta muchísimo. Se presentó en urgencias. Estaba en casa. Yo estaba en un hotel, y me trajo tres sudaderas porque quería asegurarse de que me llevara la más cómoda para satisfacer mis necesidades. Tres sudaderas diferentes para elegir, y él estaba en pánico.

01:41:50 Y yo le dije: «Cariño, ya me han puesto una vía. Tenemos analgésicos. Estamos perfectamente bien». Pero mientras estábamos en urgencias, me hicieron pruebas, detectaron una infección, la estamos tratando, pero querían asegurarse de que no hubiera nada más. Tenían previsto hacerme una tomografía computarizada. Eran las tres de la madrugada. El médico de urgencias entró y estaba un poco irritable, y yo quería recordarle que él había elegido este trabajo. Podría haber dado clases en un seminario. Tú elegiste este camino.

Hank Smith: 01:42:20 No es culpa mía.

Alyssa Edwards: 01:42:22 Sí. El albedrío. Se puso muy agresivo enseguida y me pareció bastante desagradable, aunque yo también soy muy sensible. Él estaba... Bueno, se suponía que íbamos a hacernos una tomografía computarizada, pero alguien se olvidó de decirnos que ella estaba embarazada. Inmediatamente miré a mi marido y le dije: «No sabía que estuvieras embarazada, cariño. Esto es una locura». Y mi marido se levantó y dijo: «¿Perdón?». El médico nos miró como si fuéramos tontos, y yo le dije: «Oye, de hecho nos hicimos una prueba de embarazo hace cuatro días y dio negativo. Es la primera vez que oímos esto, y lo has dicho de una forma muy desagradable». Él respondió: «Bueno, ahora no podemos hacerte una tomografía computarizada». Y yo le dije: «Vale, gracias». Así que me pidió otras pruebas, lo que fuera. Me enteré de que estaba embarazada a las 3:00 de la madrugada en el Utah Valley Hospital, el lunes por la mañana temprano, cuando tenía que estar en el PFJ cinco horas más tarde.

01:43:17 Así que estoy asimilando todo esto. Por fin nos dan el alta del hospital a las 5:00. Los dos nos vamos al hotel y tomamos una siesta. Mi marido se despierta y se va a trabajar. Yo me despierto y me dirijo al PFJ con una oración en el corazón, deseando un milagro. Es que acabábamos de recibir una noticia bastante importante, así que estaba asimilando todo eso, y el día va bien. Damos la bienvenida a miles de jóvenes al Marriott Center de BYU; hay muy buen ambiente, y mis consejeros son algunos de los mejores jóvenes adultos que he conocido jamás; mi equipo de liderazgo es estupendo y todo va bien. Hacemos todos los juegos de la noche familiar y lo superamos todo. Vuelvo al hotel tarde esa noche. Vaya, qué día de altibajos. Menudo subidón. Bueno, a la mañana siguiente, el martes por la mañana en BYU, vas al CCM y los jóvenes pueden conocer el CCM.

01:44:10 Es increíble. Es increíble. Sí, el presidente del CCM y su esposa dan un discurso. Organizan una mesa redonda con misioneros que están actualmente en el CCM. Es una experiencia realmente genial. Pero, al comenzar la mañana del martes, empecé a sufrir un aborto espontáneo. Estoy en el CCM, rodeada de miles de jóvenes a los que conocía desde hacía 24 horas. Era muy pronto en el embarazo. Estoy sentada en el estrado. El presidente del CCM está hablando y se me partía el corazón. Nadie en la sala lo sabe. Estoy completamente rodeada, rodeada por personas maravillosas, y nadie sabe lo absolutamente sola que me sentía. Estos versículos de aquí, al fijarme en uno que no habíamos visto, como el capítulo tres, versículo 11: «Desvió mis caminos y me despedazó; me dejó desolado». Empezamos Jeremías con esta idea de los lugares desolados, pero ahora tengo esta sensación de que no estoy en un lugar desolado. Yo soy la desolación. Estoy vacía. Aquí no puede pasar nada. Nada va a prosperar.

01:45:31 Y, obviamente, desde una perspectiva más amplia, sé que todo va a salir bien. En el gran plan, todo va a salir bien. En ese momento, mi cuerpo está sufriendo, mi corazón está sufriendo. Mi marido acaba de tener que irse a trabajar y está asimilando lo que nuestra pequeña familia acaba de pasar. Me siento realmente desolada. Esa es la palabra que se me quedó clavada en el pecho, porque eso es exactamente lo que estaba sintiendo. Mi hermana, Carly, de la que hablé antes, es médica, y al instante me pongo al teléfono con ella. Es tan cariñosa y tan buena. Su consejo, mientras me dice: «Lo siento, lo siento». Yo le digo: «Lo siento muchísimo. Ojalá pudiera estar ahí. Pero, Alyssa, por si acaso no fuera un aborto espontáneo, tienes que mantener una actitud positiva. Mantén una actitud positiva».

Hank Smith: 01:46:25 ¿Quieres...? ¿Qué quieres?

Alyssa Edwards: 01:46:28 Vale, voy a empezar a contarme mis chistes favoritos. Es una maravilla. Estaba en el CCM, salía de allí, y estos jóvenes que... Ya saben, chicos, ya saben cómo funciona el PFJ. Esos jóvenes a los que había conocido el día anterior, gritándoles «Bienvenidos al Marriott Center», como: «Hermana Edwards», y se acercaban a darme un abrazito: «Te queremos muchísimo». No me conocen. No tienen ni idea. Y solo me están ofreciendo amor, solo amor. Luego, mi equipo de liderazgo, que no tiene ni idea de lo que está pasando. Estos jóvenes adultos, que decidieron entre semestres de la universidad que iban a trabajar en la iglesia y pasar el verano con adolescentes, lo cual no siempre es una tarea fácil. No tienen ni idea de lo que estoy viviendo y, sin embargo, entro en una sala y me dicen: «Hermana Edwards, nos vamos a comer. ¿Quiere venir con nosotros, hermana Edwards? Oye, voy corriendo a Swig. ¿Quieres algo de beber?

01:47:29 Llenándome con todo el amor y el apoyo que pueden ofrecerme. Entonces vuelvo a estos versículos, el 22. «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca terminan sus misericordias». La «consumición» aquí, en estos versículos, significa destrucción. Mi consumición era una amarga tristeza, una pesadez y un dolor. Sentía como si mi cuerpo me estuviera traicionando. Esa era mi consumición, pero no fui consumida porque sus misericordias no fallan. Y pienso en cómo actúan mis padres terrenales, en cómo mi madre quería estar conmigo en ese instante, pero no pudo ser así; mi madre movería cielo y tierra para llegar hasta sus hijos. Imagino que quizá esto sea una pequeña proyección, pero si así es como actúan mis padres terrenales, es porque siguen el modelo de mis padres celestiales.

01:48:29 Y si mis padres terrenales están dispuestos a mover cielo y tierra para llegar hasta sus hijos, solo puedo imaginar lo que sienten unos padres celestiales perfectos cuando nos sentimos como si estuviéramos en lugares desolados. Su misericordia no falla. Se renueva cada mañana. Grande es tu fidelidad. Esta fe, este conocimiento y esta confianza absolutos en un Dios que es increíblemente consciente de estos lugares tan intensos y dolorosos en los que nos encontramos. Puede que su compasión no se manifieste como una revelación de Dios, pero quizá se manifieste en 950 jóvenes de entre 14 y 18 años que solo quieren decirme que me quieren. Quizá su misericordia se manifieste en alguien que te traiga a ti, Hank, una Coca-Cola Zero. Quizá su misericordia se manifieste en una madre que te diga: «Déjame darte un capricho hoy», o en un marido que venga al hospital con tres sudaderas porque sabe que tienes frío, pero quiere asegurarse de que te da la sudadera adecuada.

	01:49:39	Quizá la misericordia de Dios sea mucho mayor de lo que nuestra vista, al volver a esta idea, puede percibir, pero nuestra visión sí que puede reconocer sin duda esta misericordia, en la que podemos experimentar la magnitud de la misericordia de Dios al tiempo que soportamos el peso de nuestra experiencia mortal. Ambas cosas pueden coexistir y, de hecho, coexisten constantemente, y Jeremías da testimonio de ello una y otra y otra vez.
Hank Smith:	01:50:14	Alyssa, voy a repetirlo. Ya lo dije antes: piensas como el profeta José Smith. Él dice: «Las cosas de Dios» —que es lo que nos has estado enseñando— «son de gran importancia, y solo el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, profundos y solemnes pueden descubrirlas». «Tu mente, oh hombre», añadiremos «mujer». «Si eso va a conducir a un alma a la salvación», que es lo que tú estás haciendo, Alyssa, «si eso va a conducir a un alma a la salvación, debe elevarse tan alto como los cielos más altos. Tu mente debe adentrarse en este hermoso cielo y escudriñar y contemplar el abismo más oscuro, la amplia extensión de la eternidad». Luego concluye: «Debes comunicarte con Dios». No sé por qué, pero en nuestros momentos más felices, cuando hacemos todo lo correcto y nuestros seres queridos nos rodean, me sentía en comunión con Dios; y luego, en los momentos más oscuros y difíciles, sientes que ahí también has estado en comunión con Dios. Y ambas cosas son ciertas, como has dicho, ambas son ciertas al mismo tiempo.
John Bytheway:	01:51:24	Gracias por compartir eso, Alyssa. Sé por experiencia que ese tipo de cosas pueden traer consigo una profundidad de dolor con la que quizá no estuvieras familiarizada antes. Eso te empuja contra la pared de la fe, ¿verdad? Pero me encanta que estés tan rodeada de seres queridos, y espero que las personas que conozco que han pasado por esto también sepan que están rodeadas de seres queridos. Debería haberles traído tres sudaderas, pero ya estaban rodeados.
Alyssa Edwards:	01:51:53	Como mínimo, como mínimo.
John Bytheway:	01:51:55	Lo mínimo.
Hank Smith:	01:51:56	Todos debemos aprender la lección del marido de Alyssa, todos los maridos del mundo. Alyssa, nos has guiado a través de algunos capítulos y temas muy difíciles de una forma tan inspiradora. Tienes un don. Antes de despedirnos, déjame preguntarte algo: has pasado por momentos duros, has estudiado e investigado temas difíciles, y sin embargo aquí estás, optimista y llena de luz. ¿Podrías hablar de eso para

nuestros oyentes que dicen: «No quiero pasar por momentos oscuros y difíciles. Ni siquiera quiero hablar de algunas de esas cosas de las que has hablado. Son temas que dan miedo. Son temas difíciles. Despiertan sentimientos difíciles»? ¿Cómo lo has conseguido? ¿Cómo te ha ayudado el Señor? ¿Cómo has mantenido tu fe?

Alyssa Edwards: 01:52:40 Hay un discurso que… ya sabes, en las casas de misión en las que vives, hay un montón de números antiguos de *Ensign* y *Liahona* y cosas por el estilo. Un día, mientras hojeaba una de ellas, encontré un discurso titulado «El domingo llegará», del élder Wirthlin. Creo que esto me ayudó a cambiar un poco mi perspectiva, permitiéndome estar en esos espacios difíciles, ambiguos, grises —llámalos como quieras— y seguir reconociendo la bondad. Él dice: «Hablando de la crucifixión del Salvador, aquel viernes, los apóstoles estaban devastados. Jesús, su Salvador, el hombre que había caminado sobre las aguas y resucitado a los muertos, se encontraba a merced de hombres malvados. Observaron impotentes cómo sus enemigos se apoderaban de él. Aquel viernes, el Salvador de la humanidad fue humillado y maltratado, abusado e insultado. Fue un viernes lleno de una pena devastadora y abrasadora que carcomía el alma de quienes amaban y honraban al Hijo de Dios.

01:53:37 Creo que, de todos los días desde el comienzo de la historia de este mundo, aquel viernes fue el más oscuro, pero la fatalidad de aquel día no perduró. La desesperación no se prolongó porque, el domingo, el Señor resucitado rompió las ataduras de la muerte. Se levantó de la tumba y se presentó gloriosamente triunfante como el Salvador de toda la humanidad. Avanzando un poco en el tiempo, cada uno de nosotros tendrá sus propios viernes. Esos días en los que el propio universo parece hecho añicos y los fragmentos de todo nuestro mundo yacen esparcidos a nuestro alrededor, todos experimentaremos esos momentos de desolación en los que parece que nunca podremos recomponernos. Todos tendremos nuestros «viernes». Pero os doy testimonio, en el nombre de aquel que venció a la muerte, de que el domingo llegará. En la oscuridad de nuestro dolor, el domingo llegará». Este discurso avivó algo en mi interior, allí donde se producen las dificultades —y mis dificultades ni siquiera son las más duras que jamás haya habido—, pero Jesús hizo posible que el domingo siempre llegará.

01:54:45 La oscuridad terminará. El sol siempre saldrá. Siempre saldrá. La bondad está presente incluso en lo difícil. Dios es tan bueno. La bondad de Dios es tan inmensa. Y el hecho de que a todos nosotros, de que sigan ocurriendo cosas buenas en un mundo

		que puede ser cruel y oscuro, incluso en mis peores días, la bondad existía. Incluso en mis peores días, mi madre me llamaba y me contaba cualquier historia sobre cualquier persona. Incluso en mis peores días, tengo un gato perfecto llamado Gravy. ¡No me lo puedo creer! Mi vida es tan buena. Incluso en nuestros peores días, el domingo seguirá llegando. El domingo seguirá llegando, y es la bondad de Dios la que me sostiene continuamente para que pueda ver la bondad de Dios. Si somos capaces de confiar continuamente en su magnitud y su inmensidad, veremos lo bueno que puede llegar a ser nuestro Dios, incluso con estos ojos mortales, y esperemos que estos ojos mortales nos permitan vislumbrar algo de esa visión más amplia que creo que todos buscamos.
Hank Smith:	01:55:59	Al propio Jeremías le encantaría esta lección. «Lo haré», dice el Señor. No «quizá», ni «espero». Cambiaré su duelo en gozo. Os consolaré. Haré que os regocijéis a pesar de vuestra tristeza. Alyssa, muchísimas gracias por tu tiempo hoy, por tu preparación, por tu actitud y por tus historias. John y yo hemos pasado un día perfecto contigo.
John Bytheway:	01:56:24	Gracias por tu testimonio.
Alyssa Edwards:	01:56:25	Gracias, chicos. Gracias. Ha sido un auténtico placer.
Hank Smith:	01:56:28	Por favor, entren a YouTube, dejen sus comentarios o visiten nuestra página web, followhim.co, y diganle a Alyssa lo maravillosa que es. Nos encanta enviar esos mensajes a nuestros invitados. Dicho esto, queremos dar las gracias a la hermana Alyssa Edwards por estar hoy con nosotros. Queremos dar las gracias a nuestra productora ejecutiva, Shannon Sorensen, a nuestros patrocinadores, David y Verla Sorensen, y en cada episodio recordamos a nuestro fundador, Steve Sorensen. Esperamos que nos acompañen la semana que viene. Próximamente trataremos el Libro de Ezequiel en followHIM. Como agradecimiento a nuestros maravillosos oyentes, nos encantaría regalarles la versión digital de nuestro libro *Encontrar a Jesucristo en el Antiguo Testamento*. Ofrece reflexiones breves y significativas extraídas de nuestros episodios anteriores sobre el Antiguo Testamento. Visiten followhim.co, es decir, followhim.co, para descargar su copia gratuita hoy mismo, y allí también encontrarán el enlace para comprar la edición impresa. Gracias por formar parte de nuestra familia followHIM.
	01:57:22	Por supuesto, nada de esto sería posible sin nuestro increíble equipo de producción: David Perry, Lisa Spice, Will Stoughton,

Krystal Roberts, Ariel Cuadra, Heather Barlow, Amelia Kabwika, Sydney Smith y Annabelle Sorensen.



00:03	Hank Smith	Esto es «FollowHIM Favorites». John y yo compartimos una historia que acompaña a la lección semanal de «Ven, sígueme». John, estamos llegando al final de Jeremías y del libro que escribió, Lamentaciones. Es un poco triste. Escribió un libro titulado «Depresión».
00:16	John Bytheway	Sí.
00:17	Hank Smith	¿Qué historia tienes?
00:19	John Bytheway	Bueno, en el capítulo tres de Lamentaciones, dice: «Al recordar mi aflicción y mi miseria, el ajenjo y la hiel, mi alma aún los tiene presentes y se humilla en mí. Esto traigo a mi memoria, por eso tengo esperanza. Es por las misericordias del Señor que no somos consumidos, porque sus misericordias no se agotan». La situación es así de mala, pero es buena porque sus misericordias no fallan. Y eso me recordó una pequeña parábola que contó Max Lucado sobre un anciano que vivía en un pueblecito. Era pobre, pero tenía un caballo increíblemente hermoso, un caballo blanco. La gente le ofrecía dinero por él. Él respondía: «No, para mí no es solo un caballo. ¿Cómo podría venderlo? Es lo que más valoro». Y entonces, una mañana, descubrió que el caballo no estaba en el establo. Todos los vecinos le decían: «Necio. Te dijimos que alguien te robaría el caballo y ahora el caballo ha desaparecido y te ha caído esta desgracia». Y él respondió: «Esperen, no hablen tan pronto.
01:17	John Bytheway	Di solo que el caballo no está en el establo. Eso es todo lo que sabemos. El resto es una interpretación de ustedes. No sabemos si es una bendición o una maldición. No podemos afirmarlo». Todo el pueblo se echó a reír. Sabían que no, que era una maldición. Y al cabo de quince días, el caballo regresó y resultó que no se lo habían robado. Se había escapado al bosque y trajo consigo una docena de caballos salvajes. Así que le dijeron: «Oh, anciano, tienes razón. Nos equivocamos. Pensábamos que era una maldición, pero era una bendición. Por favor, perdónanos». Y él respondió: «No, no, no. Decid solo que el caballo ha vuelto. Aún no sabemos si es una bendición o una maldición. La vida es tan vasta. Juzgan toda la vida con una sola palabra. Lo único que tenemos es un fragmento. Nadie lo sabe». «Bueno, quizá el anciano tenga razón», dijeron.
02:01	John Bytheway	Entonces se dijeron unos a otros: «No, se equivoca». Sabían que era una bendición. Los doce caballos salvajes habían regresado con un solo caballo. El anciano tenía un hijo y este se fue a domar a los caballos salvajes, se cayó

		de uno de ellos y se rompió ambas piernas. Entonces todos dijeron: «Vale, ahora sabemos que esto es una maldición. Ahora eres más pobre que nunca porque no solo tenías esos caballos, sino que ahora tu hijo se ha roto las dos piernas». Y él respondió: «Una vez más, estáis obsesionados con juzgar. No vayan tan lejos. No lo sabemos». Unas semanas más tarde, ese país entró en guerra con el país vecino y todos los jóvenes del pueblo tuvieron que alistarse en el ejército, excepto el hijo de este hombre, ya que se había roto ambas piernas. «Vale, tenías razón, anciano. Dios sabe que tenías razón.
02:50	John Bytheway	Esto lo demuestra. El accidente de tu hijo es una bendición». Él respondió: «Es imposible hablar contigo. Siempre sacas conclusiones. Nadie lo sabe. Di solo esto: tus hijos tuvieron que ir a la guerra y los míos no. Nadie sabe si es una bendición o una maldición. Nadie es lo suficientemente sabio como para saberlo. Solo Dios lo sabe». El anciano tenía razón. Solo tenemos un fragmento. Los contratiempos y los horrores de la vida no son más que una página de un gran libro. Debemos ser cautelosos a la hora de sacar conclusiones y reservarnos el juicio sobre las tormentas de la vida hasta que conozcamos toda la historia. Es de Max Lucado, se titula «La sabiduría del leñador y otras historias favoritas», y está en su página web. Está disponible en línea. Me encanta la idea de que no lo sabemos. Incluso Jeremías dice algo así como: «Las cosas están muy mal, pero no lo he olvidado. Dios es tan misericordioso». Lo hemos visto una y otra vez en el Antiguo Testamento.
03:37	John Bytheway	Las cosas están mal, pero Dios es un restaurador. Es un reparador. Va a traer de vuelta a Israel.
03:44	Hank Smith	Me gusta mucho eso. Espera un momento, no sabemos si esto es bueno o malo. No juzguemos. John, tú fuiste quien me dijo que los ganadores de la lotería suelen decir: «Esto es lo peor que me ha pasado».
03:55	John Bytheway	Sí. Un tipo dijo: «Gané un millón de dólares y ahora me paso todo el día con abogados en pleitos. Todo el mundo intenta quedarse con el dinero. Es lo peor que me ha pasado nunca». Hay alguien por ahí pensando: «Ojalá me pasara a mí». Y tú piensas: «No tan rápido».
04:09	Hank Smith	Sí, no tan rápido. ¿Te imaginas que alguien dice: «Me he ganado la lotería», y tú respondes: «Eh, eh»? Ya veremos. Ya veremos si esto es una bendición o una maldición.
04:18	John Bytheway	Hank, me contaste la historia del élder Dieter F. Uchtdorf y el problema pulmonar que tenía cuando era niño, pero ni siquiera lo sabía. Esa pesada bicicleta con la que tenía que dar vueltas y que probablemente le curó los pulmones; se enteró cuando se hizo piloto.
04:33	Hank Smith	Pero no tenía ni idea, ni la más mínima idea de que esa bicicleta que tanto odiaba le estaba salvando la vida.
04:37	John Bytheway	Fue una bendición. Sí.

04:39	Hank Smith	Imagina que dice: «Odio esto», y de repente aparece el anciano. No, no.
04:43	John Bytheway	No, no, no tan rápido, amigo mío.
04:44	Hank Smith	Sí. No sabes si esto es una bendición o una maldición. Bueno, oye, esperamos que te unas a nosotros en nuestro podcast completo. Se llama «followHIM». Puedes encontrarlo dondequiera que escuches tus podcasts. Esta semana estamos con la hermana Alyssa Edwards. Es experta en salud mental. Va a hablar sobre Jeremías y Lamentaciones, así como sobre la tristeza, las dificultades y el dolor. Así que te animamos a que nos acompañes allí y luego vuelvas aquí la semana que viene. Haremos otro episodio de «FollowHIM Favorites».